

RAE

1. **TIPO DE DOCUMENTO:** Trabajo de grado para optar por el título de LICENCIADO EN TEOLOGÍA.
2. **TÍTULO:** ECUMENISMO: PERSPECTIVA CATOLICO-LUTERANA SOBRE LA JUSTIFICACIÓN
3. **AUTORES:** Carlos Julio Rojas Rosero
4. **LUGAR:** Bogotá, D.C
5. **FECHA:** Julio 29 de 2021
6. **PALABRAS CLAVE:** cristianismo, ecumenismo, movimiento, Iglesia, catolicismo, luteranismo, doctrina, Justificación, fe, obras.
7. **DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO:** El objetivo principal de este trabajo es dar a conocer los avances actuales en el marco del diálogo ecuménico entre católicos y luteranos sobre la Doctrina Conjunta de la Justificación
8. **LÍNEAS DE INVESTIGACION:** Línea de Investigación de la USB: Seminario investigativo
 9. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación del Programa: Licenciatura en Teología
 10. **METODOLOGÍA:** Es de carácter empírico-analítico, con un enfoque metodológico con base en el estudio ecuménico e histórico entorno a la relación eclesial entre católicos y luteranos sobre la Doctrina conjunta de la Justificación.
 11. **CONCLUSIONES:** se determina que el movimiento ecuménico ha generado una relación estrecha, pero con esfuerzo entre las iglesias que hacen parte del movimiento. Cabe resaltar que entre católicos y luteranos el camino ha llevado a una autocrítica sobre sí mismos para declarar una doctrina conjunta, en la que expresan sus logros obtenidos hace más de quinientos años y por los cuales emergieron las disensiones del siglo XVI. Sin embargo, la disputa generada en dicho siglo, hoy encuentra sentido y un común abrazo al ser congruentes en la afirmación de que Dios justificó al ser humano una vez y para siempre y, este, comprende racionalmente que no le sirve para nada sus obras, sino que es su fe garantía de Gracia.

Ecumenismo, perspectiva católico-luterana sobre la Justificación

Carlos Julio Rojas Rosero rojaskalos@gmail.com

Trabajo de Grado presentado para optar al título de Licenciado en Teología

Asesor: Jaime Laurence Bonilla Morales, Doctor (PhD) Teología



Universidad de San Buenaventura
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Bogotá)
Licenciatura en Teología
Bogotá D.C., Colombia
2021

Citar/How to cite (Rojas Rosero, 2021)

Referencia/Reference Rojas Rosero, (2021). Rojas Rosero, Carlos Julio. Ecumenismo: Perspectiva católica luterana sobre la Justificación [Trabajo de grado profesional]. Universidad de

Estilo/Style: San Buenaventura Bogotá.
APA 7ma ed. (2020)



Aplicación de Normas Icontec

Jurados:

PhD. Jaime Laurence Bonilla Morales

PhD. Camilo Alfonso López Saavedra



Biblioteca Digital (Repositorio)
www.bibliotecadigital.usb.edu.co

Bibliotecas Universidad de San Buenaventura

Biblioteca Fray Alberto Montealegre O.F.M. - Bogotá.

Biblioteca Fray Arturo Calle Restrepo O.F.M. - Medellín, Bello, Armenia, Ibagué.

Departamento de Biblioteca - Cali.

Biblioteca Central Fray Antonio de Marchena – Cartagena.

Universidad de San Buenaventura Colombia - www.usb.edu.co

Bogotá - www.usbbog.edu.co

Medellín - www.usbmed.edu.co

Cali - www.usbcali.edu.co

Cartagena - www.usbctg.edu.co

Editorial Bonaventuriana - www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co

Revistas científicas – www.revistas.usb.edu.co

Dedicatoria

A mi madre, Nicolasa,
por trasmitirme la fe.

Por vivir coherentemente al Evangelio de Jesús.

Por enseñarme con hechos y palabras que, la opción siempre es el otro y más todavía por
aquel que lo necesita.

Agradecimientos

Quiero agradecer a la CONGREGACIÓN DE HIJOS DE LA SAGRADA FAMILIA quienes, además de acogerme en su casa y hacerme sentir en familia durante el tiempo en el que estuve con ellos, me mostraron el sentido con el cual el espíritu se dirige a servir y se muestra a los demás de manera desinteresada. ¡Agradecerles infinitamente! Que la Sagrada Familia de Nazaret siempre sepa recompensar su labor: “Educar la mente y el corazón”.

También, agradecer a la Universidad de San Buenaventura sede Bogotá, por haberme permitido cursar este proceso de formación teológica. Y por medio de ella también quiero agradecer a los docentes: Pbro. Wilton S, David, Mario P, Silvestre P, Pbro. Danilo M, Milton M, Vicente V, José A, Ashraf A, Pbro. Herney, Fernando R, Pbro. Tadeo A, Pbro. Cheo, Victorino P y Jaime B; sin ellos no hubiera sido posible entrar a escudriñar las diferentes esferas de la teología: filosóficas, didácticas, bíblicas, morales, cristológicas, pastorales, históricas, litúrgicas, canónicas y ecuménicas en los que se desarrolla nuestra fe cristiana.

Sin pasar por alto y de manera específica quiero agradecer al Doctor Jaime Laurence Bonilla, quien además de acompañarme en este proceso, admiro su persona, su consolidado proceso de formación, pero hay algo que no quiero pasar desapercibido: su humildad. No tuve la oportunidad de coincidir en clases con él en la universidad como tal; fue hasta este proceso final donde puedo decir que se ha convertido en un referente para mí en lo que respecta a su calidad humana y académica. De antemano, muchas gracias por animarme y corregirme durante este proceso de formación profesional. ¡Mil y mil gracias! Con su ayuda fue posible obtener un producto acorde a la propuesta elegida.

Por otro lado, quiero agradecer a los compañeros con los que compartí el camino de formación teológica. A ellos, gracias por el apoyo.

Tabla de contenido

Resumen	9
Abstract	10
Introducción	11
Método teológico.....	15
Especialización funcional: Historia- explicitación de los fundamentos:.....	15
Especialización funcional: interpretación de los datos-historia:	16
Especialización funcional: comunicación:	16
Justificación.....	18
Objetivos	19
Objetivo general	19
Objetivos específicos.....	19
1. Ecumenismo, perspectiva católico-luterana.....	20
1.1 Ecumenismo	20
1.2 Movimiento ecuménico.....	26
2. El ecumenismo en el magisterio de la iglesia católica y luterana.....	34
2.1 La triple reforma eclesial católica	34
2.2 Concilio de Trento.....	34
2.3 Vaticano I	36
2.4 Vaticano II.....	38
2.5 Principios del ecumenismo.....	43
2.6 La práctica ecuménica.....	46
2.2 El ecumenismo en el magisterio de la Iglesia luterana	52
2.2.1 Antecedentes al ecumenismo	52

2.2.2	Disputa en Leipzig	52
2.2.3	Dieta de Worms.....	53
2.2.4	Progreso del luteranismo	54
2.2.5	Dieta de Espira	55
2.2.6	Dieta de Augsburgo.....	55
2.2.7	La guerra de Esmalcalda	56
2.2.8	Confesión de Augsburgo.....	57
2.2.9	Los tres símbolos históricos	58
2.2.10	Solo Sagrada Escritura	60
2.2.11	Solo Cristo.....	62
2.2.12	Justificación por la fe	65
2.2.13	La vida sacramental.....	70
2.2.14	El bautismo.....	71
2.2.15	La Eucaristía.....	71
2.2.16	La Iglesia.....	72
3.	Conclusiones	75
	El ecumenismo hacia la reconfiguración de la vida.....	75
	La oración	76
	La unidad	77
	La fraternidad.....	78
	Consideraciones finales.....	80
	Eucaristía.....	83
	Ministerio.....	84
	Escritura y tradición.....	85
	Evangelio e Iglesia.....	86

Consideraciones para el contexto	86
Bibliografía.....	90

Resumen

La investigación permite conocer los esfuerzos que han hecho las iglesias: católica y luterana para reivindicar la unidad como Iglesia visible. Por tal motivo se hace necesario comprender los motivos de disensión entre estas comunidades creyentes a partir del siglo XVI y, uno de ellos, el que más realce ha tenido, incluso para obtener logros es la discusión y autocrítica sobre la justificación del ser humano.

Palabras clave: teología, historia, investigación, ecumenismo, catolicismo, luteranismo, justificación

Abstract

The research allows one to know the churches' efforts, both Catholic and Lutheran, to revindicate the unity as a visible church. Thus, it is essential to comprehend the motives behind the discrepancies between these two communities of believers since the 17th century, especially the one with the strongest influence, even to obtain the achievements, is the discussion and self-critic on the human being justification.

Keywords: theology, history, research, ecumenism, catholicism, lutheranism, justification.

Introducción

El presente trabajo para obtener el grado de Licenciado en Teología es una escogencia libre y una elaboración concreta dentro de los seminarios de investigación establecidos en la academia de la universidad San Buenaventura, sede Bogotá, a saber: diálogo ecuménico e interreligioso. Gracias a esto se obtiene una producción escrita que resulta en un tema no desconocido para la actualidad, pero sí desatendido por los cristianos respecto a sus bases teológicas y cristológicas determinadas por la historia dentro del ámbito eclesial. De este modo, con este trabajo, se pretende aportar a la comprensión racional sobre la fe cristiana conocida y constituida hasta la actualidad, particularmente en relación con la iglesia luterana.

El objetivo principal que ha permitido concretar y ahondar la temática es el recorrido de la Iglesia desde su propia constitución histórica. Dentro de esta localizamos relevantes acontecimientos que se encaminan a comprender el sentido de la fe humana, la Sagrada Escritura y los sacramentos dentro de la vida eclesial; y que para nosotros dentro de este trabajo toma cierta importancia el hecho acontecido hace poco más de quinientos años, con el inicio a lo que hoy llamamos Reforma.¹ Esta propició una serie de acontecimientos conjuntos en el siglo XVI, de carácter social, político, cultural y religioso, que revolucionó el mundo creyente cristiano y a la catolicidad eclesiástica del momento.

De esta manera, dicho acontecimiento que llega con toda la fuerza a ejercitar la cotidianidad de la misma Iglesia “católica” (término para calificar algo como universal) del entonces, y lo hace, no únicamente a la estructura visible o jerárquica, sino también a la esencia sacramental y de fe del cristianismo en occidente;² refutando de alguna manera la naturaleza de la Iglesia respectivamente.

Asimismo, la reflexión que se produjo desde el concilio tan anhelado y una vez celebrado en Trento, sobre el tema de la justificación del ser humano, resultó el punto de referencia para responder a los luteranos y erigir la propuesta doctrinal. En este sentido y como propuesta investigativa del trabajo, se comprende el ecumenismo como una proyección para la actualidad, que desafortunadamente se ha descuidado, aunque aún nos convoca y sigue siendo objeto de reflexión enmarcada en el ámbito eclesial.

¹ Cfr. LLORCA, Bernardino, GARCIA VILLOSALADA, Ricardo. Historia de la Iglesia católica III. Edad Nueva. La Iglesia en la época del Renacimiento y la Reforma católica. Madrid: BAC, 1960. p. 635.

² Cfr. *Ibíd.*, p. 637.

En el primer capítulo, se propone una amplia reconstrucción histórica de lo que es propiamente el ecumenismo y cómo, desde este ámbito, se ahonda el camino ecuménico eclesial en general y lo que podemos encontrar hasta el día hoy. De esta manera, al presentar al ecumenismo enmarcado como movimiento se tomarán dos referencias eclesiásticas: católica y luterana, para ahondar en la que es de nuestro interés, contextualizando las situaciones que han encaminado a una apertura ecuménica entre las dos confesiones cristianas.

De esta manera, si hacemos un análisis minucioso entre católicos y luteranos se obtiene como resultado que son totalmente diversos. Sin embargo, desde esta diversidad que los caracteriza como grupos eclesiásticos y que hacen parte del movimiento ecuménico, por medio del diálogo afrontan su realidad buscando caminos hacia la unidad en y para el mundo, sin tergiversar de ninguna manera los propósitos de la naturaleza de la Iglesia que tiene su fundamento en Cristo.

En dicho proceso eclesial, el fundamento principal para el diálogo es el Evangelio, a partir del cual las iglesias que forman parte del movimiento ecuménico se dirigen al mundo con un mismo lenguaje. Y de esta manera el pueblo creyente y el mundo en general son testigos no de una verdad sino de la Verdad que es el mismo Cristo y sigue siendo para la actualidad confesado y proclamado.

En el segundo capítulo, se da a conocer la dinámica investigativa e interpretativa de cada una de las doctrinas confesionales tanto de católicos y luteranos. Se pretende una relectura de los principios doctrinales de cada una de las iglesias en cuestión. Propuesta que se hace para dialogar abiertamente con otras iglesias que hacen parte del movimiento ecuménico y que son diversas, cada una con su propia originalidad. Esto permite encaminar, por una parte, a la iglesia católica desde tres grandes hitos históricos a saber: concilio de Trento, concilio Vaticano I y concilio Vaticano II. En esta última reunión conciliar de los años 1962 a 1965 como reforma para incluir a la iglesia católica a los nuevos tiempos modernos, se conoce un documento que lleva su mismo nombre, texto recopilado a partir de las necesidades de la iglesia, entre los que se encuentra el decreto fundamental en función del ecumenismo denominado *Unitatis Redintegratio* y de esta manera afrontar con ímpetu las relaciones eclesiales fraternas venideras.

Por otra parte, la iglesia luterana, no se queda atrás. En la búsqueda de caminos para el diálogo fraterno entre las iglesias, no desconoce que dentro de la historia se evidencia la diversidad eclesial vinculada al movimiento ecuménico. Esto le ha permitido en cierta manera comprender la realidad diversa para trabajar conjuntamente en las elaboraciones doctrinales comunes y darlas a conocer de la misma manera a sus comunidades y al mundo en general.

Asimismo, la iglesia luterana deja ver que, desde sus primeros avatares en Alemania de la mano de su mentor Martín Lutero, no ha sido su intención romper las relaciones fraternas con la iglesia católica regente como religión hasta ese entonces. Al contrario, esta iglesia ha estado en constante búsqueda y abierta al diálogo. De esta manera, es como a partir del siglo XVI se han buscado caminos para fortalecer las relaciones fraternas intereclesiales aún más cuando entra a formar parte del movimiento ecuménico.

Así, la iglesia luterana en lo que lleva como iglesia histórica ha cuidado de mantener el diálogo fraterno con otras iglesias y más todavía con la católica. En este sentido, los encuentros ecuménicos están marcados por las buenas relaciones eclesiásticas, la común unión en aspectos doctrinales, la misión y la vida sacramental. Al comprender de manera teológica los aspectos anteriormente mencionados, han permitido generar encuentros de unidad y de provecho disciplinar con otras iglesias. La razón fundamental del luteranismo histórico y de donde genera los principios para su doctrina, que abre paso al ecumenismo y donde deja ver al mundo la unión y la fraternidad es el Evangelio de Jesucristo. Asimismo, el diálogo abierto que ha mantenido la iglesia luterana desde sus inicios hasta la actualidad con otras confesiones, ha generado y proyecta nuevos caminos para buscar la unidad.

Finalmente, en el tercer capítulo se habla específicamente de los logros obtenidos entre católicos y luteranos. El documento cumbre y elaborado conjuntamente a partir de los principios doctrinales de cada una de las iglesias es la *Declaración conjunta sobre la justificación*. Este resultado es una construcción teológica actualizada y realizada a partir de los encuentros bilaterales. Esta doctrina conjunta entre católicos y luteranos posibilita una apertura a seguir trabajando desde la fraternidad que los caracteriza, buscando vías para darse a conocer en el mundo como Iglesia de Cristo, siempre y cuando no pierdan de vista la misión encomendada y conocida en la Sagrada Escritura, la naturaleza de la Iglesia, la conciencia teológica para hablar de Dios en el mundo y, por último, el constante diálogo permanente con la cultura para fortalecer la fe de las comunidades.

Por otro lado, es válido afirmar que las iglesias anteriormente nombradas han establecido puentes, los cuales permiten la apertura a los diálogos emergentes en el marco del ecumenismo entre la modernidad y la contemporaneidad. Es así que de manera conjunta han entretejido elaboraciones propias en el campo teológico, cristológico y doctrinal y que este común denominador parte de las Sagradas Escrituras, para que de una u otra forma alimenten la realidad eclesiológica en la historia con el fin de ir actualizándola. Por lo anterior, se puede decir que gracias

a la fuente de la cual beben las iglesias en cuestión, han obtenido el logro fundamental de dar relevancia a la acción Trinitaria que no cesa dentro del mundo.

Asimismo, el aporte que hacen las iglesias desde su particularidad a la realidad eclesial, ha permitido avizorar nuevas perspectivas que cunden en la novedad de Dios para el mundo, tal como lo han demostrado en conjunto las iglesias católica y luterana en su continua labor de enseñar, congregar y proclamar unánimes a un solo Señor en una misma Iglesia universal.

Método teológico

El método de Bernard Lonergan, evidencia un proceso de aprendizaje. Para nuestro caso está determinado entre la cultura y la religión y, en este sentido, tanto para la filosofía y la teología dicho proceso es netamente dialógico y análogo, los cuales permiten llevar de manera organizada los hechos emergentes hacia una visión que consideraríamos “actualizada” para el tiempo en que se realice dicho estudio. Así, nos ha permitido revisar un contexto real (ecumenismo) y nos remonta a los hechos pasados y los cuales hacen hincapié, en particular, a los hechos eclesiales (católicos y luteranos). De ahí que, según el método propuesto por Lonergan, permite concreta aún más esta visión entre católicos y luteranos partiendo de una conciencia de procesos que determinaremos más adelante y que están enmarcados de la siguiente manera: observación, comprensión, juzgar y decidir.

En este sentido, para lograr el objetivo en este proceso, se demarca a partir la base empírica de lo que es el ecumenismo al igual, que cada una de las doctrinas de las iglesias en esta investigación mencionadas y constituidas en el tiempo. Por último, la continuidad en la actualidad de manera analógica con otras formas que han surgido en los últimos tiempos. Dicho método, en este ejercicio, nos permite recoger los datos ya existentes que están constituidos como elementos históricos en las iglesias: católica y luterana y son la base para la investigación, la interpretación y la visión actualizada como conclusión.

Especialización funcional: Historia- explicitación de los fundamentos:

Primer capítulo de la investigación es un recorrido histórico del ecumenismo, en donde recoge el significado de su procedencia que es netamente de un contexto helénico y significa “tierra habitada” como totalidad. De este modo, el término también llegó a las esferas del mundo occidental y adquirió un sentido de interés político. Cabe aclarar que no es un término netamente bíblico, sin embargo, juega un papel importante a nivel eclesiológico que inicia hacer su aparición en el 325 al convocarse al concilio de Nicea y enmarcarse como ecuménico.

Así pues, el proceso que ha llevado al ecumenismo a hacer parte de la esfera eclesiológica es actual, precisamente del siglo XX, al ser establecido como un movimiento, el cual reúne a todas

las confesiones cristianas históricas de oriente y occidente en aras de superar las diferencias que por mucho tiempo han fragmentado su relación de hermanos.

Especialización funcional: interpretación de los datos-historia:

Segundo capítulo, en el que se da a conocer la dinámica investigativa e interpretativa de cada una de las doctrinas confesionales tanto de católicos y luteranos, iniciando por la propuesta que hace la iglesia católica: pasando por dos concilios Trento Y Vaticano I como antesala del segundo concilio celebrado en el Vaticano y con el cual se inserta en el movimiento ecuménico, específicamente con el decreto *Unitatis Redintegratio* en cual expone los elementos propicios para el diálogo con otras confesiones cristianas.

Asimismo, la relevancia inicial del luteranismo con la Iglesia católica en su afán de hacer comprender algunos impases que estaba cometiendo hasta el momento como religión “universal”. Sin embargo, le fue difícil a iglesia católica atender de antemano a los llamados que le hacían por reivindicarse con la misión encomendada por Jesucristo, sin embargo, el luteranismo no conforme con las respuestas por parte de Roma, le da un modelo a su propia doctrina la cual regirá para su iglesia constituida en la confesión de Augsburgo.

Desde esta propuesta y para la actualidad es necesario comprender para el cristiano de a pie que, la intención de Lutero en la exposición de su propuesta; jamás quiso que el cuerpo visible de Cristo que es la Iglesia se dividiera, y por otro lado, las Palabras del papa Juan XXIII por parte católica “las cosas que nos unen son más que las que nos separan” siguen haciendo eco en la actualidad y realidad eclesiológica en aras de restablecer la unidad cristiana por medio del trabajo y diálogo ecuménico.

Especialización funcional: comunicación:

Tercer capítulo, se habla específicamente de los logros obtenidos entre católicos y luteranos, los cuales han sido propicios para ampliar el diálogo que ha permitido restaurar una relación fragmentada entre hermanos que inició hace más de 500 años. Por lo tanto, la doctrina común es una de las posibilidades que da cuenta de la unidad, la comunión, la fraternidad, la fe en Jesucristo que permiten a las iglesias que tienen su fundamento en un Dios y que a la vez es Trino,

tener una identidad con propio estilo, vivir conforme el testimonio a la Verdad y comprender que su razón en el mundo actual es designio de Dios que es Comunión.

Justificación

La presente investigación permitirá un acercamiento de lo que representa en la historia de la Iglesia el movimiento ecuménico en función de la unidad, específicamente entre católicos y luteranos. Por tal motivo, se enfocará en un paralelismo entre cada una de las doctrinas de acuerdo al recorrido histórico que inicia con la Reforma. También, expresará los frutos comunes entre iglesias como logros obtenidos, basados en elementos propios de la doctrina cristiana que no hubieran sido posible sin: la comunicación del Espíritu Santo por Dios al mundo; el movimiento ecuménico el cual posibilitó a las iglesias a reconocerse diversas con identidad propia; el diálogo como garante de perdón por un pasado que ha generado consecuencias devastadoras entre hermanos; la confrontación teológica de las doctrinas del cristianismo para un fortalecimiento racional de la fe y una exposición común al pueblo creyente; la perspectiva actual sobre la misión de la Iglesia instaurada hacia el humanismo cristiano; el reconocimiento de una fraternidad sin límites que encuentra fundamento en Jesucristo y el testimonio en el mundo que busca trascendencia desde la coherencia de vida y el servicio desinteresado.

Objetivos

Objetivo general

Comprender los esfuerzos de unidad que han trascurridos desde el nacimiento de la Reforma hasta la actualidad gracias al movimiento ecuménico, teniendo en cuenta que el trabajo realizado por las iglesias: católica y luterana es uno de los que más análisis requiere en temas teológicos por la concomitancia de los elementos que hacen parte de sus doctrinas y que, para la actualidad, la relación de estas, constituye el fortaleciendo del estudio teológico, la relación fraterna, el testimonio humano y cristiano como misión del nuevo pueblo de Dios: la Iglesia.

Objetivos específicos

Describir el movimiento ecuménico como garante de diálogo entre las iglesias que hacen parte de él y que han trazado una ruta para encaminarse al encuentro y la unidad.

Comparar y contrastar las doctrinas de las iglesias: católica y luterana constituidas en la historia de la Iglesia, de las cuales emergen elementos comunes para la interpretación conjunta sobre la Justificación como uno de los propósitos actuales.

Concluir con los logros actuales que han permitido reivindicar la unidad entre iglesias católica y luterana en su proceso histórico y vislumbrar la apertura que éstas tuvieron a partir del diálogo, para que este sea el garante de nuevas perspectivas con otros grupos eclesíasticos en la esfera latinoamericana.

1. Ecumenismo, perspectiva católico-luterana

1.1 Ecumenismo

En este primer capítulo se hablará grosso del término ecumenismo etimológicamente, para poder hablar propiamente como movimiento ecuménico en el contexto eclesial. De esta manera, la interpretación de dicho movimiento tiene como perspectiva: la comunión entre iglesias que ha permitido las relaciones intereclesiales para un testimonio activo de fraternidad que se extiende *ad intra* y *ad extra* de cada una de las comunidades creyentes y que para la actualidad ya es una realidad poco conocida en la cultura.

Así pues, la palabra ecuménico proviene del griego *Oikos* que significa casa, vivienda, o pueblo³ y *oikoumene* que significa tierra habitada, mundo conocido, civilizado o universo.⁴ De ahí que, el término ecumenismo visto desde la etimología griega se ubica para denominar la “casa común” o el mundo común a todos, pero en los ámbitos eclesiales como principio de diálogo poco difundido entre comunidades.

Por otro lado, la palabra ecuménico no llama mucho la atención al mundo cuando únicamente aparecía de forma adyacente al denominar las reuniones conciliares históricas, cuando eran celebradas de manera conjunta para debatir temas propios a la doctrina. De esta manera, podemos aludir que el formalismo manejado a nivel conciliar se amplía y se expresa más abierta y profundamente con carácter doctrinal, teológico y pastoral en las iglesias cristianas emergentes en la historia. Así pues, el término ecumenismo en el ámbito eclesial es posibilidad de universalidad por el trabajo conjunto que han manifestado al mundo, y en este sentido, amplía la visión de la Iglesia como ecuménica, no como limitante en función de una sola confesión como es el caso de la iglesia católica, sino que encuentra universalidad y unidad en la pluralidad diversa. Por lo tanto, el papel del ecumenismo dentro de las comunidades es comprender desde el Misterio Trinitario y pastoral, la unidad en la diversidad de la Iglesia fundada por Cristo.

En este sentido, partiendo de la etimología del ecumenismo, examina en la realidad eclesiológica cómo la Trinidad se hace presente y cohabita en el mundo, en el género humano y en

³ Cfr. BOSCH, Juan. Para comprender el ecumenismo. 3ra edición revisada y actualizada. Estella: Editorial Verbo Divino, 1999. ISBN 84-816-332-4. p. 10.

⁴ Cfr. Id.

las comunidades confesionales. Esto permite al mundo ver a la Iglesia de manera holística en la diversidad, respetando las diferencias de cada una de las iglesias que hacen parte del movimiento ecuménico y cómo se dan a conocer al mundo por su quehacer, como propósito teológico-pastoral. Por lo tanto, las iglesias católica y luterana como realidades que comunican lo divino son Una, pero se manifiestan en el mundo habitado de forma particular.⁵

En este orden de ideas, el término culturalmente se ha tornado complejo de comprender dado que no ha sido difundido con relevancia. Sin embargo, en la medida que se ha ido incluyendo en el estudio eclesiológico como propuesta desde una visión teológica, le da un giro relevante al ecumenismo. De esta manera, permea la realidad de la cultura y en particular, abarca las circunstancias de cada comunidad eclesial cristiana. Por lo tanto, se ha convertido en objeto de estudio en el campo teológico, cristológico y eclesiológico, para que el creyente comprenda la amplitud de la realidad divino-humana que se manifiesta en la persona de Jesús y conocida en el mundo por medio de las comunidades creyentes.

Así, la connotación de la palabra ecumenismo en el campo eclesiológico, comprende lo común a su hábitat, donde reconoce, fortalece y deja al descubierto su opción fundamental, la confirma y la vive comunitariamente. Sin embargo, el ecumenismo no se inserta como tema doctrinal, al contrario, es la comprensión cristológico-pastoral de cara a las realidades de las comunidades creyentes, en tanto que no nos referimos explícitamente al lugar habitado de modo general, sino al proceso de cómo se ha ido incluyendo en la situación eclesiológica en particular, para la comprensión de doctrinas, animar el encuentro y el diálogo entre iglesias. Desde esta visión, se comprende al ser humano a partir de su realidad como creyente en relación constante otros seres humanos que también fundamentan su fe en Cristo. Esto permite mostrar en la cultura el modo de ser y actuar, según la propia experiencia del encuentro con Jesús, el cual tiene sentido desde el marco eclesiológico.

Asimismo, el término ecumenismo, es entendido de manera muy amplia si se enfoca como referente únicamente para los seres humanos que comparten un mismo mundo. Tal como lo conocemos en el imperio Romano que en su momento lo encaminó netamente a su cultura como hecho simbólico que permitió la estabilidad, la convivencia entre los pequeños grupos coexistentes y la unidad que experimentó en un entorno entre iguales condiciones para los grupos humanos

⁵ Cfr. Id.

diversos, tal evento se conoce como la “Pax Romana.”⁶ De esta manera, el término ecumenismo incluido en el ámbito eclesial, está permeado por algunos de estos elementos tales como la “casa común”, la convivencia y el referente de común unión en su totalidad no como hechos simbólicos, sino como realidad comunitaria comprendida desde el Evangelio de Jesucristo.

Por lo tanto, también el ecumenismo hace parte del contexto que trabaja comunitariamente ante dicha diferencia y el cual, permite cambiar el radicalismo indiferente entre seres humanos desde la verdadera actitud de respeto que evita la intolerancia en cultura. De esta manera, el ser humano creyente comparte con otros seres humanos el fundamento cristiano y la experiencia intrapersonal de Jesús el Cristo. Por lo anterior, lo común a toda la existencia creyente es Cristo, así las confesiones eclesiales puestas en diálogo en este camino de convivencia fraterna expresan la experiencia que han tenido en el mundo de la acción Trinitaria; la cual, da a conocer a Jesús como el rostro visible del Padre a los demás, mediado por la actitud de cada creyente. Y el rostro que ven los demás esté cargado de esperanza, de fe y misericordia dado que estas tres virtudes se encarnan en Cristo para ser motor primero de la experiencia cristiana que es transversal desde la comunidad primitiva hasta la actualidad.

Por lo tanto, y en este ejercicio deconstructivo en torno a la Iglesia, sumándole los arduos entramados históricos por lo que ha atravesado y los cuales son testigos de la constante búsqueda de sentido en el mundo, han permitido a propios y visitantes el interés por conocer de manera significativa cómo las diversas formas de contagiar la experiencia cristiana se han manifestado. Por consiguiente, permite analizar el trasfondo de la Iglesia, la organización de las doctrinas emergentes suscitadas en determinados momentos, entrelazar esfuerzos para construir caminos que comuniquen a la unidad de los creyentes en Jesucristo, y de esta manera lo den a conocer como garante de salvación.

Ahora bien, la revolución luterana iniciada por Martín Lutero repercute en la historia eclesial y marca de manera abrupta su continuidad, pero se hace necesaria y significativa para la doctrina enseñada por la iglesia del momento. Así lo habla Bosch, citando a Javierre: "... no podía decirse que fuera ecuménica. No lo había sido jamás. Todo lo contrario: resultaba sencillísimo espigar en sus declaraciones oficiales multitud de matices de orientación francamente

⁶ Id.

antiecuménica...”⁷ De esta manera, se puede afirmar que, a pesar del largo trayecto como iglesia “católica” y formadora de conciencias, los parámetros y los recursos discursivos que manejaba en el entonces dejaba en entredicho a otras formas de experimentar a Cristo.

En este sentido, las enseñanzas desde bien antes del Concilio Vaticano II, no traían consigo nada de ecuménicas, ni mucho menos permitía a otras iglesias hablar de Verdad o Salvación fuera de ella. Incluso hacia el final de la edad media la excomunión era el mecanismo usado como fármaco para calmar los dolores provocados en la cultura por otras formas religiosas. Sin embargo, de haber sufrido gran altercado en el siglo XVI con la puesta en marcha del pensamiento del monje agustino, la iglesia católica rezagó sus esfuerzos para seguir buscando unanimidad en la yuxtaposición de doctrinas, para lo cual, su mecanismo de defensa fu la condenación *ipso facto* a toda alternancia enemiga.

De este modo, la relación del cristianismo desde sus orígenes con la historia y ahora con el ecumenismo, es vincular al hombre creyente en su proceso continuo de transformación, para que el sentido a su existencia sea permanente relación humana y cristiana, todo esto fundado en la llamada hecha por Dios desde el mismo momento que llega a este mundo para habitarlo.⁸

Ahora bien, durante algunos siglos posteriores a la Reforma, no se concretan encuentros entre las iglesias de confesión cristiana para reivindicar el pasado, ni siquiera a revisar la posible recuperación de la fraternidad entre las confesiones cristianas adyacentes a tal eventualidad. Sin embargo, la consolidación de la modernidad y la superación de un idealismo romántico que sobresale en el XIX conjuntamente al contexto evidente y eminentemente teológico que abraza al mundo creyente, genera el ambiente para trabajar en común unión y construir el camino ecuménico entre iglesias cristianas, siendo de esta manera posible la permanencia de la actitud humana y cristiana, permitiendo el fortalecimiento de las relaciones ecuménicas en el mundo.

Entretanto, las iglesias se han encaminado hacia la “cultura del encuentro”, avanzando y evidenciando los frutos y uno de ellos es formar lo que hoy se conoce como movimiento ecuménico. De hecho, en un primer intento, en Londres, se constituye lo que se denominó Alianza Evangélica (1846).⁹ Sin embargo, a pesar de las circunstancias el término ecumenismo le ha sido

⁷ JAVIERRE, Antonio. La unión de las iglesias. Instituto Teológico Salesiano. Guatemala 1977. Citado por: BOSCH, Juan. Para comprender el ecumenismo. 3ra edición revisada y actualizada. Estella: Editorial Verbo Divino, 1999. ISBN 84-816-332-4. p. 9.

⁸ Cfr. Id.

⁹ Cfr. Ibid., p. 11.

difícil sobresalir para incluir a todas instancias eclesiales. Por otro lado, ha sido utilizado de manera muy subjetiva por su parte y a merced de sus intereses, tal y como lo hizo la Conferencia Ecuménica Misionera en 1900, fue celebrada en Nueva York y que más adelante le fue destituido el término “ecuménica” por la no participación de las iglesias ortodoxa y católica.¹⁰

De esta manera, los actos vividos en su momento a causa de la Reforma y dentro del contexto, son posibles de cualificar como contrarios a la unidad y la paz comunitaria. Sin embargo, se hace necesario consolidar la verdadera actitud de la Iglesia de Cristo en cada una de las comunidades para llevar y comunicar el camino de unidad, como posible solución al problema de la indiferencia que afecta al mundo habitado, a esa “casa común” en la que nos movemos y existimos como seres humanos y creyentes. Por lo tanto, es necesario abrirle la puerta de par en par, para consolidar dicha fraternidad por medio del trabajo conjunto y con un solo objetivo: el de solidarizarse con los otros y ser miseros portadores del amor de Dios por y con aquellos que hacen parte de cada una de las comunidades eclesiales para promover la paz. Así pues, la propuesta de Söderblom, arzobispo luterano, no era tan descabellada el de permitir, en un inicio, el acercamiento de cristianos de confesiones diversas, esto implica el encaminarse para la *re*-unión, es decir, para volver a la unión en Cristo, volverse a *re*-construir en la diversidad y continuar el camino dentro de la historia, es así como se da inicio al Consejo Ecuménico de las Iglesias.¹¹

Ahora bien, el camino en este primer empuje se da a conocer en 1937 donde la palabra “ecuménico” le era común a todos los cristianos confesionales y el objetivo era todavía más claro hacer acercamientos entre los miembros de las confesiones cristianas para fortalecer el principio relacional de la fraternidad y tolerancia, para que el mundo sea testigo de la actitud coherente al Evangelio. Más tarde, ya 1948, en la región anglosajona se le denomina a la totalidad de unión de iglesias: Consejo Mundial de Iglesias¹² con este nombre permanece hasta la actualidad.

En este sentido, la propuesta del movimiento ecuménico ha sido, es y será diluir el formalismo conformista de las iglesias que pertenecen a él. Y de proponer como eje transversal el ímpetu del trabajo conjunto, la vida comunitaria y el testimonio cristiano en la diversidad por medio de la oración. Que apunte por la conciencia viva de la experiencia del encuentro entre hermanos, tal como lo diría la primera carta de Juan: “quien ama a su hermano es porque en él ha visto a Dios.” Los cristianos no pueden predicar la mentira sabiendo que Dios es la entera Verdad y no

¹⁰ Cfr. Id.

¹¹ Cfr. Id.

¹² Cfr. Ibid., p. 12.

pueden predicar únicamente de boca dado que Dios mostró su obra de amor a todo el género humano en el Misterio de Jesús respecto a su Vida, Muerte y Resurrección. En este sentido, Yves Congar, comprende al ecumenismo como "...constituido por un conjunto de sentimientos, de ideas, de obras e instituciones, de reuniones o de conferencias, de ceremonias, de manifestaciones y de publicaciones que tienden a preparar la reunión, no solamente de los cristianos, sino de las diferentes Iglesias actualmente existentes, en una nueva unidad."¹³

Como también, afirma que como movimiento:

El ecumenismo comienza cuando se admite que lo otros -y no solamente los individuos, sino lo grupos eclesiástico como tales- tienen también razón, aunque afirmen cosas distintas que nosotros; que poseen también verdad, santidad, dones de Dios, aunque no pertenezcan a nuestra cristiandad. Hay ecumenismo ... cuando se admite que otro es cristiano no *a pesar* de su confesión, sino *en ella y por ella*.¹⁴

Sin embargo:

El ecumenismo no es, en modo alguno, el resultado sincretista de una suma de Lutero o de Calvino a santo Tomás de Aquino, o de Gregorio Palamas a san Agustín. Pero, enfocado desde la vertiente teológica que nos interesa, implica un esfuerzo hacia dos cualidades de la vida cristiana, que, a veces, parecen opuestas una a otra, pero que deben alcanzarse y conservarse conjuntamente: *la plenitud y la pureza*.¹⁵

En consecuencia, el ecumenismo desarrolla su sentido en la llamada de Dios que es Uno y Trino a la vez, el cual comunica la unidad en Jesucristo y por él en los miembros creyentes. Esto implica el testimonio en conjunto aquí en la tierra sin quitarle ni aumentarle nada al Misterio Salvífico, al cual estamos llamados como hijos adoptivos de Dios en la Iglesia. Así, lo anuncia ya el Nuevo Testamento y más expresamente el evangelista Juan: "Permanezcan en mí, como yo en ustedes. Lo mismo que el sarmiento no puede dar frutos por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco ustedes si no permanecen en mí."¹⁶

¹³ Id.

¹⁴ Id.

¹⁵ Id.

¹⁶ BIBLIA DE JERUSALÉN. Nueva Edición totalmente revisada. 4ta edición. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009. Juan 15, 4-6.

1.2 Movimiento ecuménico

La espiritualidad en los seres humanos parte de la experiencia de Dios que han tenido en el mundo. Es así, que encontramos religiones monoteístas como el judaísmo, cristianismo y el islam y también las hay politeístas. El cristianismo es una de las religiones monoteístas que su espiritualidad se fundamenta en Jesucristo y que no deja de reconstruirse y formarse dentro de la historia. Por lo tanto, en la historia del cristianismo y de Iglesia surgen experiencias múltiples y diferentes de Dios que es Trino y se adscriben como confesionalismo cristiano.

De esta manera, el movimiento ecuménico está conformado por las iglesias de confesión cristiana y que han nacido teniendo diversas experiencias de Jesucristo dentro de la historia. Se conoce la ocurrida en el año 1054 entre oriente y occidente y se conserva con propio carácter doctrinal, litúrgico y pastoral. La ocurrida en el siglo XVI gracias a las disputas sostenidas entre católicos y el moje Lutero y que, engendran también propia disciplina doctrinal y pastoral.¹⁷ En este sentido, se tiene en cuenta algunas de las iglesias que, después de haber tenido la experiencia de Jesús, forman parte de la apertura de caminos para la fraternidad cristiana.

En consecuencia, los temas de discusión, confrontación y respuesta de las iglesias que forman parte del movimiento ecuménico, no buscan de ninguna manera la convicción desde la subjetividad al dar conocer sus ideas, ni su propio interés o propósito. Al contrario, son clarividentes al momento de un común diálogo por lo que en su totalidad representan la Naturaleza de la Iglesia de Cristo, la cual guarda en la memoria histórica los altercados acaecidos que permite ver el desvío, pero el diálogo apunta a ver la unidad en la diversidad, porque la fe "...es un cuerpo total -una cosmovisión- que implica también un determinado comportamiento ético y una manera de ver y afrontar la vida."¹⁸

Por consiguiente, se comprende entonces que el movimiento ecuménico al ser tan diverso y atender a realidades tan diferentes en lo doctrinal, sacramental y litúrgico, es acertada la idea de encontrar en sus miembros disponibilidad de espíritu y actitud cristiana. Así, la actitud de cada una de las confesiones y desde sus realidades se enfrentan a reconocer los errores y a reconocerse tan

¹⁷ Cfr. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. *Unitatis Redintegratio*. Madrid: B. A. C. 1996. ISBN: 84-7914-081-X. introducción.

¹⁸ BOSCH, Op. Cit., p. 14.

diferentes para la superación y no la separación. Por lo tanto, por su parte no le es ajeno escuchar al otro y a dialogar abiertamente. Ya como lo mencionábamos anteriormente no busca intereses propios.¹⁹

Así pues, se hace necesario para el ser humano que, mientras confiese a Dios tenga claro los principios comunes que lo interpelan para reunirse a una misma confesión de fe, los cuales, están enfocados a la sana convivencia cristiana desde el eje fundamental que es manifestado por las realidades diversas de la divinidad como Padre, Hijo y Espíritu. Es decir, que al momento de confesarlo plenamente en estas tres realidades tan diferentes, no se crea confusión, como tampoco se erra en el carácter fidedigno del creyente dado que el amor es uno, también la fe es Una y que en la historia tiene diferente manifestación.

El diálogo luterano-católico declara: «Unidos confesamos la fe en el Dios uno y trino y en la obra divina de salvación por medio de Jesucristo en el Espíritu Santo, que mantiene unido a todo el cristianismo (Confessio Augustana [CA] I y III). En esta verdad central y sumamente importante de la fe cristiana se mantuvieron unidos los cristianos luteranos y católicos en todas las controversias y diferencias del siglo XVI» (L-C Cristo, 13). Esta profesión de fe en la Trinidad es posible merced a nuestro encuentro con la vida, la enseñanza, la muerte y la resurrección de Cristo y merced al envío del Espíritu Santo en Pentecostés. El diálogo reformado-católico afirma: «La obra de Jesús, el Hijo, nos revela el papel del Espíritu de Dios, que el Padre y él tienen en común: revela... que Dios es uno y trino» (Ref II, p. 74). De manera análoga, el diálogo metodista-católico asevera: «Es principalmente a través de la misión del Hijo en la encarnación y la del Espíritu después de la resurrección, en la fundación y la vida de la Iglesia, como llegamos al conocimiento de que el Dios uno es Trinidad y somos conducidos a una cierta inteligencia de la obra de las tres personas a través de las acciones salvíficas de Dios en la historia» (M-C Honolulu, 11; cf. Río, 108).²⁰

Por otro lado, es comprensible que el diálogo es deber ser dentro de las confesiones cristianas para ser llevado a cabo en la práctica y en los encuentros fraternos, como también para el testimonio cristiano. De esta manera, los encuentros vividos desde la relación mutua mediada por el amor predicado por Jesucristo, trazan el camino ecuménico y en la medida que avancen

¹⁹ Cfr. Id.

²⁰ KASPER, Walter. Cosechar los frutos, aspectos básicos de la fe cristiana en el diálogo ecuménico. Traducción: José Manuel Lozano-Gotor Perona. Santander: Editorial SAL TERRAE, 2010. ISBN: 978-84-293-1853-1. p. 37.

descubrirán que la Iglesia, gracias al Espíritu, continua su labor en el mundo y concretamente buscando la universalidad, unicidad y santidad.

Ahora bien, así como en la Naturaleza de la Iglesia se manifiesta el plan de Dios en la historia y lo da a conocer mediante el Verbo Divino Encarnado a todo el género humano y este plan es la redención universal. Por su parte, el ejercicio ecuménico en las comunidades también se encamina por esta misma vía en la historia en clave Trinitaria y soteriológica.

El diálogo luterano-católico señala: «En consonancia con el testimonio del Nuevo Testamento, nuestra salvación, la justificación de los pecadores y la existencia de la Iglesia se hallan indisolublemente vinculadas con el Dios uno y trino y fundadas exclusivamente en Él» (L-C Iglesia y justificación, 6). El misterio de la Trinidad determina e impregna la entera obra de Jesús (cf. *ibid.*, 12), y la unidad que este desea para sus discípulos es una unidad «creada a imagen y semejanza del Dios uno y trino» (L-C Caminos, 44).²¹

También, afirma el Concilio Vaticano II, en el decreto *Unitatis Redintegratio*, con el cual la iglesia católica se hace oficial en el movimiento ecuménico y se interesa como institución en restablecer las relaciones eclesiales fraternas con las diferentes confesiones pertenecientes a la estructura eclesiástica.

Promover la reconstrucción de la unidad entre todos los cristianos es uno de los propósitos principales...Pues con ser una y única iglesia fundada por Cristo Señor, son muchas, sin embargo, las Comuniones cristianas que se presentan ante los hombres como la verdadera herencia de Cristo; ciertamente todos se confiesan discípulos del Señor, pero sienten de modo distinto y marchan por caminos diferentes, como si Cristo mismo estuviera dividido.²²

De este modo, se interpreta que después de la génesis del movimiento ecuménico y de lograr reunir a las instituciones cristianas, se propone un camino evidente para la santidad de los miembros pertenecientes a estas instituciones y es buscar la uniformidad y no la unidad en la diversidad. Como también, que todas las iglesias reformadas vuelvan a la iglesia de tradición para establecer la uniformidad jerárquica en una sola institución eclesial. Sin embargo, el movimiento ecuménico proyecta la unidad sin dejar a un lado la institucionalidad individual, es la forma más clara de

²¹ *Ibid.*, p. 38.

²² CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Unitatis Redintegratio*, Op. cit., N° 1.

estimular el diálogo entre iglesias hermanas, caminando juntas en la diversidad, afrontando una misma adversidad frente al mundo globalizado como también de manera conjuntamente trabajando por las necesidades espirituales dentro de la cultura.

El camino hacia la unidad, aunque no impulsado necesariamente por las jerarquías, está supervisado por ellas. El futuro del caminar ecuménico está ligado, de alguna manera, a la capacidad de escucha, de discernimiento y de transformación que poseen los miembros de la jerarquía. No es, pues, indiferente para la causa ecuménica el talante de apertura sincera de los hombres que rigen las Iglesias. Y no resulta inocente -desde el punto de vista ecuménico- la elección, en momentos determinados, de hombres con cargos de responsabilidad eclesial de tendencia muy conservadora.²³

Así pues, el movimiento ecuménico expresa el sentimiento espiritual y cristiano como el común denominador, aun sabiendo que las instituciones *per se* son diferentes y la unanimidad de los encuentros están ligados a la razón espiritual y de oración en la cual no hay diferencia, es “...así como el pasaporte válido para sentirse unidos al menos en una tensión dialéctica: la oración compartida permite sentirse ya unidos en el Señor de todos, aunque todavía no sea posible la proclamación de pertenencia plena a una comunidad eclesial unida.”²⁴

En este sentido, el fruto de la oración conjunta logra la actitud cristiana de hacer la voluntad del Padre. Así cómo la voluntad del Padre, del Hijo y del Espíritu nos ha hecho a nosotros en y para la historia no significa que, para cundir dicha voluntad en el mundo actual la Iglesia que confiesa a un solo Señor debe estar uniformada esto de ninguna manera. Pues no se puede volcar el sentido de la historia eclesial donde ha suscitado el ser humano y en él la experiencia del mismo Cristo que hace parte del Misterio y del mundo; un Misterio que procede desde la esencia divina que reposa en el Padre, el Hijo y el Espíritu²⁵ y se posa en el mundo.

Así pues, el movimiento ecuménico aclara el carácter identitario de cada uno de sus miembros dado que la puesta en escena de un diálogo fraterno, certero revolucione la institución interna de cada una de las comunidades y de alguna manera la dimensión social que presenta de cara al mundo. Por lo tanto, en dicho diálogo de búsqueda de la unidad, debe prevalecer la libertad

²³ BOCH, Op. cit., p. 18.

²⁴ Ibid., p. 19.

²⁵ Cfr. Ibid., p. 23.

de conciencia. “La mayoría de los ecumenistas están de acuerdo en que la unidad cristiana no puede tratar de buscar una fusión de las diferentes Iglesias en la que se nivelasen uniformemente las diferentes estructuras litúrgicas y doctrinales para constituir una Iglesia totalmente uniforme en todo.”²⁶ Y con ella la apertura de abrazar la diversidad.

Por otro lado, entiéndase que el movimiento ecuménico y el objeto de este no es crear la unidad trascendente e histórica entre las iglesias, pues ya está dada gracias al grito impetuoso y unánime de sus miembros a Cristo, tal como lo afirma la carta a los Efesios “...Como Cristo es la cabeza...”²⁷ Al contrario, después de tener claro el sentido y centro del cuerpo de la Iglesia es trabajo arduo, concreto y mancomunado que precisamente deje ver la unidad como eje trasversal regido por una misma cabeza, por un mismo Señor.

El problema ecuménico surge cuando la unidad cristiana es considerada desde la perspectiva de la historicidad de la Iglesia. Es decir, cuando del terreno de la «sabiduría de Dios» y del «misterio escondido en Cristo» -cuya realidad verdadera y confesada nos sobrepasa- se da el paso al terreno de las realidades históricas en las que los creyente -vasos de barro- protagonizan el misterio de salvación que les ha sido confiado.²⁸

Por consiguiente, el movimiento ecuménico de ninguna manera establece una identidad igualitaria por todas las iglesias asumida en una sola iglesia, sino que recoge de cada esencia y experiencia particular para enriquecer la vida de la comunidad eclesial total, de esta manera el abismo entre ellas se reduce. Así, gracias al bautismo en el cual, el Espíritu Santo que procede del Padre y el Hijo todos profesan una misma fe, el cual, abre el camino a la verdadera comunión en el Amor comunicando una misma Esperanza²⁹ al mundo.

Por otro lado, la iglesia católica en occidente afirma que gracias a la acción del Espíritu Santo, todas las tradiciones puedan volver a congregarse a una sola tradición, sabiendo que, Cristo mismo le dio a ella la potestad de regir, instruir y santificar a comienzos de nuestra era.³⁰ Sin embargo, la comunidad primitiva cristiana en y con quien camina desde el principio es Jesucristo, pero este no es objeto de absolutización y destrucción de las identidades que se distinguen en el

²⁶ Ibid., p. 24.

²⁷ BIBLIA DE JERUSALÉN, Op. cit., Efésios 5, 23.

²⁸ BOSCH, Op. cit., p. 24.

²⁹ BIBLIA DE JERUSALÉN, Op. cit., Efésios 4, 4-5.

³⁰ Cfr. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. *Unitatis Redintegratio*. N° 2.

mundo en la actualidad, de esta manera todas ellas asumen como verdad a su único Señor, por lo que Jesucristo mismo es para ellas experiencia inmutable y permanente desde la realidad que viven día a día desde la doctrina, los sacramentos, la liturgia y la práctica.³¹

La unidad es don, pero constituye a la vez tarea y responsabilidad. Nada histórico hay que sea pura y simplemente la mera realización de lo existente históricamente. La Iglesia católica no podría, por tanto, contentarse con afirmar y proclamar que la unidad le ha sido dada. La *unidad visible* en su plenitud es la tarea y la preocupación de la Iglesia católica, de la misma manera que de todas aquellas Iglesias que se hallan en la dinámica del movimiento ecuménico.³²

En este sentido, la unidad entre iglesias como signo visible es trabajo arduo. Sin embargo, desde el movimiento ecuménico muestran unanimidad a los creyentes de cada comunidad encontrando en ellas elementos que ayuden a consolidarse particularmente, como también a fortalecer la relación eclesial como Iglesia de Cristo. De esta manera, los signos propios a cada comunidad son las Sagradas Escrituras, el Bautismo, el Credo como expresión de fe comunitaria y la constitución de su doctrina. Así pues, al afirmar la existencia de dichos elementos en cada comunidad eclesial cristiana los cuales son medios que permiten el trabajo conciliador hacia la unidad y tienen un valor importante para trabajar en conjunto con las iglesias dentro de mecanismos constituidos para el diálogo permanente como son el Consejo Ecuménico de Iglesias, el Secretariado Romano para la Unidad de las Iglesias o Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad.³³

Por consiguiente, las iglesias cristianas que son hijas de la historia han mantenido firmes la fe en Cristo para trabajar de manera conjunta en la revisión de las doctrinas particulares. Por lo tanto, se colaboran en la exposición sucinta de sus criterios para caminar en el mundo juntas bajo la sombra de un mismo Espíritu, es así que las iglesias que son llamadas por Cristo dentro de la historia y hacen parten del movimiento ecuménico a continuación son mencionadas.

- “Comunión Anglicana.
- Alianza Bautista Mundial.
- Federación Luterana Mundial.
- Conferencia Metodista Mundial.

³¹ Cfr. BIBLIA DE JERUSALÉN, Op. cit., 1 Corintios 10, 17.

³² BOSCH, Op. cit., p. 26.

³³ Cfr. Ibid., p. 27.

- Alianza Mundial de Iglesias Reformadas.
- Comité Mundial de los Hermanos (*Cuádreros*).
- Consejo Ecuménico Consultivo de los Discípulos de Cristo.
- Conferencia Mennonita Mundial.
- Conferencia Internacional de los Obispos Vétero-Católicos.
- Conferencia Mundial Pentecostal.
- Las Iglesias Unidas (United Churches)³⁴

Ahora bien, a principios de la Reforma y antes de la constitución del movimiento ecuménico, las tradiciones cristianas históricas han fluctuado en sus relaciones soportando situaciones tensas entre iglesias debido a la difícil comprensión doctrinal y sacramental, evidenciando de esta manera la intolerancia por parte de las comunidades. No obstante, los esfuerzos hechos entre la iglesia católica e iglesia luterana han sido elocuentes para llevar la propuesta fraterna al mundo y demostrar la continuidad a partir de la unicidad como eje transversal de la Iglesia de Cristo, en donde la singularidad y particularidad es la Sagrada Escritura, Cristo, la fe y la justificación.³⁵ De esta manera, son elementos que coadyuban a la consolidación doctrinal conjunta marcando las pautas para el diálogo y los nuevos rumbos que afrontan las comunidades cristianas. Así pues, dejan ver con gran pertinencia los elementos que marcan el camino hacia la unidad entre las comunidades creyentes en Cristo y su relevancia para la convivencia tolerante como propuesta inherente del movimiento ecuménico.

Asimismo, el movimiento ecuménico ha reconocido la visión conjunta entre católicos y luteranos en la unidad, la cual echa sus raíces en Cristo. Esto es posible por la aceptación de los errores acaecidos en la historia como el puente para generar los diversos encuentros bilaterales y no ser esclavos del pasado intransigente, sino que, gracias a la mutua colaboración, subsanar los dolores causados en la cultura y a la misma Iglesia. Así, el movimiento ecuménico mira más claramente el trabajo y el futuro conjunto de las iglesias, por una parte, desde el decreto *Unitatis Redintegratio*, y, por otra parte, desde el sínodo de Missouri. En consecuencia, se evidencia el camino por recorrer, la ardua labor a conciencia entre confesiones cristianas que las dirija hacia el desarrollo común y conjunto para dar frutos por medio de la evangelización de la sociedad en la actualidad en bien de la Iglesia de Cristo y la humanidad.

³⁴ Id.

³⁵ Ibid., p. 68.

Finalmente, el movimiento ecuménico y juntamente a él las iglesias de confesión cristiana admiten que el inicio de la Reforma no fue con intención crear otro modelo de Iglesia³⁶ diferente al establecido por Jesucristo. Al contrario, propició de manera extensiva el camino para comprender los fundamentos propios que posibilitan el diálogo entre iglesias, así, los elementos comunes la Sagrada Escritura, la justificación, los sacramentos, la liturgia y la interacción cultural coadyuvan a profundizar de manera conjunta la misión encomendada por Jesucristo de manera coherente a la interpretación del mensaje de unidad en perspectiva del Misterio Pascual que está presente en el Evangelio.

³⁶ KASPER. Op. Cit., p. 31.

2. El ecumenismo en el magisterio de la iglesia católica y luterana

2.1 La triple reforma eclesial católica

La triple reforma eclesial se incluye en este apartado con el fin de introducir a los puntos doctrinales que posteriormente se tendrán en cuenta como referencia del ecumenismo entre las iglesias católica y luterana. Como también, los puntos neurálgicos y comunes que permitirán hablar de los logros obtenidos, una vez trabajados y fortalecidos los consensos de manera conjunta entre doctrinas, que encaminan específicamente para hablar de la Declaración conjunta sobre la justificación, la cual también tendrá aspectos a destacar desde la triple reforma por parte de la iglesia católica y por parte de la iglesia luterana desde los cuatro puntos clave Sagrada Escritura, Cristo, Fe y Gracia.

2.2 Concilio de Trento

La reforma interna de la iglesia católica una vez iniciado el siglo XVI se da mediante el concilio de Trento³⁷ teniendo en cuenta las vicisitudes de la época. De este modo, tuvo gran relevancia en la solución a las problemáticas temporales y posteriores mediante la actualización de la doctrina para hacer frente a los movimientos insurgentes y revolucionarios iniciados en territorio alemán y los cuales tomaban fuerza en tanto que se expandían por gran parte de Europa e iban consolidando las doctrinas propias.

Por lo tanto, la primera parte del concilio (1546-1547), lo inicia el papa Paulo III y su gran relevancia fue salvaguardar las órdenes religiosas, como también, en esta primera parte, se estableció el tribunal de la inquisición y consolidó como norma primordial el estudio de las Sagradas Escrituras a nivel teológico.³⁸

También, en la segunda parte de este concilio y bajo la sucesión del papa Paulo III; el nuevo papa, Julio III, continuó con la tarea conciliar, en este sentido procuró respaldar los temas sobre la eucaristía y la comunión. Así, respecto al sacramento de la eucaristía surgen otros muchos y

³⁷ Cfr. LLORCA, Bernardino S, J. Manual de Historia Eclesiástica. Tercera edición. Barcelona: Editorial Labor S. A.,1951. p. 482.

³⁸ Cfr. Ibid., p. 483.

relevantes con los que no todos los reunidos estaban de acuerdo. Sin embargo, más adelante se publicó la doctrina sobre este sacramento afirmando la presencia real de Cristo en el pan. Asimismo, se dan a conocer en esta sesión la doctrina sacramental de la penitencia y la unción extrema.³⁹

Seguidamente, en la tercera etapa del concilio de Trento, se establece continuidad ante la caducidad en el pontificado del papa Julio III, sucediéndole a este Paulo IV. De este modo, el papa asumió con carácter la reforma sin que los errores de los anteriores papas hagan estancar a la misma una vez iniciada. Por otro lado, su sucesor Pio IV, marca la historia de dicho concilio concretando y cerrando acuerdos abiertos de sesiones pasadas, tales como la constitución de los artículos sobre la Sagrada Comunión bajo las dos especies al igual que la comunión bajo una sola especie, en estos dos casos manifiesta las gracias necesarias para el ser humano; como también, para no dejar de lado a esta concreción se le suma el Oficio eucarístico como sacrificio expiatorio.⁴⁰

Finalmente, en este periodo papal y conciliar propiciaron y consolidaron artículos que asintieron en la conducta clerical. Sin embargo, se hace necesario recurrir a la reforma doctrinal para dar a conocer y fortalecer la fe como propósito subjetivo de reforma, que más adelante forja resultados más coyunturales respecto al movimiento ecuménico. Por lo tanto, en cuanto al origen del orden sacerdotal y el episcopado se concreta y asegura verazmente que tiene carácter divino y no lo confiere por derecho propio el romano pontífice como muchos lo aseguraban en ese momento.⁴¹

Asimismo, el concilio hace mención algunos aspectos en cuanto al matrimonio, el purgatorio, la invocación a los santos, las reliquias e indulgencias, como también el tema de las órdenes religiosas y otras muchas quedaron a merced del pontífice tales como: la formulación de un catecismo, la edición del misal romano, la liturgia de las horas; es así como finaliza el concilio de Trento con la bula *Benedictus Deus*, del 26 de enero de 1564.⁴²

Por otro lado, sobre la Justificación, tema también que se aborda dentro de dicho concilio y en el que se apoya Lutero para la discusión teológica primigenia que desafía las raíces mismas de la Iglesia y a su naturaleza, recurriendo a la fuente: el Nuevo Testamento. En este sentido, los esfuerzos posteriores de la eclesiología por enfrentar los acontecimientos de lo que fue en el momento

³⁹ Cfr. *Ibid.*, p. 484.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 485.

⁴¹ Cfr. *Id.*

⁴² Cfr. *Ibid.*, p. 486.

y se conoce hasta nuestro siglo, toma como referencia y relevancia una construcción conjunta sobre el tema para afrontar con temor la misma realidad en la cultura y fortalecer la fe personal y comunitaria. Asimismo, para generar puentes de concordia por medio del trabajo ecuménico que sobrepasa fronteras, esto gracias a los encuentros bilaterales que tan bien le han hecho a la Iglesia en su universalidad.

Por lo tanto, en la consolidación de otras formas eclesiales iniciada y fortalecida por uno de los exponentes primarios de la Reforma como lo es Martín Lutero, ha sido de gran contraste con la iglesia católica; con claro fundamento construido desde la realidad vivida y desde donde dirige su postura dado que el cristiano no es ya un esclavo de su mismo Creador ni éste se convierte, ni es en sí mismo para el cristiano premio o castigo. Si bien es cierto, dentro de la epistemología de las Sagradas Escrituras como fuente primera, se extraen las enseñanzas más sublimes y de manera particular lo que ellas nos hablan sobre Jesús el Cristo, de lo que este vivió y a lo que se enfrentó en la cruz y en donde nos liberó de una vez para siempre justificando de esta manera a todo el género humano. Así, los fundamentos que son propiamente recíprocos e indispensables para el cristiano en específico la fe para creer que por gracia somos salvos, como también, poder evidenciar la construcción doctrinal desde la sola Escritura, solo Cristo, sola fe, sola Gracia, aspectos básicos que los retoma el luteranismo en sus postulados doctrinales difundándose en primera instancia con la colaboración de personas sujetas a la Reforma y luego gracias a la imprenta.

2.3 Vaticano I

La iglesia católica en la edad moderna afronta la realidad cultural y eclesiástica con tenacidad y hace frente a las situaciones del momento. De esta manera, cabe resaltar que los movimientos tanto políticos, sociales y eclesiásticos son guiados por el pensamiento filosófico de donde emergen grupos heterodoxos eclesiales que jugaron un papel importante para que la iglesia católica reafirme su papel en la historia y se desenvuelva ante las confrontaciones hechas por dichos grupos. No obstante, la iglesia católica con sus esfuerzos supo defender su naturaleza

comprometiéndose más y de manera muy rigurosa a trabajar por la solución en tiempo y espacio de filosofías que no compaginaban en la cultura ni con la misma iglesia respectivamente.⁴³

En este sentido, la iglesia católica en su afán de buscar, llamar y hacer que las ovejas escuchen la voz del pastor convoca al concilio celebrado en el Estado del Vaticano. Es más, dichas preocupaciones y retos a los cuales se acercaba la iglesia los asume el papa Pío IX, de esta manera redireccionar y definir estrictamente los caminos de la Iglesia en el mundo.⁴⁴

El 26 de junio de 1867, Pío IX dio el anuncio oficial de la celebración del concilio. Inmediatamente se puso en marcha la preparación de la asamblea conciliar con una Comisión Central compuesta por nueve cardenales, y seis comisiones particulares con los nombres de teológico-dogmática, disciplinar, político-eclesiástica, para los regulares, para las misiones e Iglesias orientales y para el ceremonial. Estas comisiones elaboraron los esquemas, de los que la Comisión Central aprobó la mitad.⁴⁵

Además, después de haber sido notificadas las iglesias ortodoxas con el escrito *Arcano divinae Providentiae consilio* y a las reformadas con la carta *Iam vos omnes* sobre las necesidades de este encuentro conciliar y primero realizado en el Vaticano, no hubo titubeos para su apertura con la bula *Aeternis Patris*, el 29 de junio de 1869.⁴⁶

Por si fuera poco, la realidad que se vivía en los 80' y 90' de carácter social, político y eclesiástico decía mucho de lo que se estaba viviendo en términos de fe y, por lo tanto, es en este concilio donde se da inicio al trabajo fuerte respecto a las doctrinas nacientes con preponderancia filosófica de la época y que afectaban de gran manera a la Naturaleza de la Iglesia de Cristo. Así, desde la constitución *Dei Filius* fortalece la fe de la comunidad proceso que también colabora redireccionando a formalizar las relaciones posteriores con otras iglesias de confesión cristiana.

⁴³ Cfr. LABOA, Juan María. Historia de la Iglesia IV: época contemporánea. Sapientia Fide. Serie de Manuales de Teología (en línea). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2002. Consultado el 28 de mayo de 2020. Disponible en Internet:

<https://www.mercaba.org/mediafire/alvarez.%20jesus%20-%20historia%20de%20la%20iglesia%2004.pdf>. p 147.

⁴⁴ Cfr. Ibid., p. 148.

⁴⁵ Ibid., p. 149.

⁴⁶ Id.

2.4 Vaticano II

El concilio último celebrado en el Vaticano fue el hito dentro de la historia de la catolicidad eclesiástica en occidente que marca la apertura detallada a los aspectos que poco a poco se han trabajado en los concilios anteriores, sin duda le era necesario inducir más al fortalecimiento de la reforma eclesiástica de temas interdisciplinarios que estaban flotando y que se habían enmarcado como propuestas de trabajo desde las anteriores reuniones conciliares. De esta manera, el prontuario de la reunión conciliar tenían su orden, su propia ciencia en la diversas disciplinas a trabajar como la vocación al sacerdocio, el pueblo creyente cristiano y la entera preocupación de los problemas que ya se veían venir para la actualidad contemporánea.⁴⁷

Además, quienes participaron en ordenar las sesiones de dicho concilio abocaban nuevas perspectivas al trabajo, desde el consentimiento teológico argumentado y actual, pertinente al tiempo en el que se sumergía la iglesia y atendiendo a responder de manera oportuna y humana sin tergiversar ni desechar lo que ha conseguido para consolidar su Misión y Naturaleza.

En 1962, poco antes del inicio de las sesiones, aparecieron con una cierta claridad las finalidades del concilio: la participación de la Iglesia en la búsqueda de una humanidad mejor, el “*aggiornamento*” de las estructuras y de la presentación del mensaje cristiano, y la preparación de los caminos de la unidad. Es verdad que, a primera vista, estos fines no eran privativos de este concilio, sino más bien de la Iglesia de todos los tiempos, pero no cabe duda de que vagamente daban a entender el futuro talante conciliar.⁴⁸

De hecho, las arduas sesiones del concilio estuvieron concordantes con los documentos estimados para dicha reforma eclesial, en el cual resalta con interés la iglesia católica y es el empeño ecuménico. Así pues, el decreto sobre el ecumenismo resulta la novedad que revoluciona el ambiente creyente cristiano en occidente partiendo para la actualidad desde el segundo concilio celebrado en el Vaticano.⁴⁹

⁴⁷ Cfr. Ibid., p. 135.

⁴⁸ Ibid., p. 136.

⁴⁹ Cfr. Ibid., p. 347.

Considerando que, en el capítulo anterior se definió el término ecumenismo como antecedente preparativo para redireccionar hacia la comprensión de lo que es y pretende como movimiento. Como también, buscando el referente a su quehacer dentro del marco eclesial interconfesional. Ahora bien, en este segundo capítulo, se trabaja considerablemente los magisterios de las iglesias católica y luterana respectivamente, desde donde se comprende la labor ecuménica entre ellas. De esta manera, encontramos la propuesta de la doctrina de la iglesia católica asociada al Consejo Ecuménico de las iglesias poco después de haber celebrado el Concilio Vaticano II con el decreto *Unitatis Redintegratio* con el que formaliza su integración. En este sentido, permite a la iglesia católica de manera muy consciente la aprehensión, deconstrucción y reconfiguración del sentido de la Unidad en Una Iglesia y trabajar para ello por medio del diálogo bilateral.

Antes de nada, en los inicios del encuentro conciliar de 1962, hubo mayor preocupación por el tema ecuménico y su santidad Juan XXIII lo anuncia como uno de los fines principales de dicho concilio. Así, la propuesta ecuménica es la necesidad eclesial *ad intra* y *ad extra*, en busca de caminos posibilitadores para el trabajo conjunto con las demás confesiones cristianas y demostrar el amor misericordioso del Padre en y para el mundo y por medio del cual somos hermanos todos y estamos encaminados a dar a conocer a Jesús como Señor y Salvador.

En este sentido, es una invitación a la iglesia a modernizarse y a provocarse por las cuestiones en las que se ve sumergida en el mundo sin que sean motivo para el estancamiento. Al contrario, desde una visión cíclica del mismo hombre en relación con la fe, la iglesia y su naturaleza. Así, la razón de ser y celebrar permita la renovación y transformación de la iglesia acompañada por la acción misma del Espíritu que permanece en comunión con Dios Padre, y Dios Hijo, y que, gracias a él, Dios se da a conocer mediante la presencia de quienes guían a la Iglesia en la tierra y de quienes creen y celebran como hijos adoptivos por medio de su Hijo Unigénito.

Así pues, la comprensión de la práctica ecuménica da pasos agigantados empezando por aceptar los errores cometidos en el pasado y purificar la conciencia, subsanando los corazones de sí mismos y de los hermanos que han sido objeto de maltrato, seguidamente de la reconciliación y configuración hacia la unidad visible de la misma Iglesia que fundó Cristo y por esta razón es un reto desde el concilio para la contemporaneidad.

Dicho de otra manera, los frutos que se han obtenido y conocido en la historia bilateral entre católicos y luteranos hoy por hoy son evaluados críticamente como una propuesta evidente que ha

nacido del diálogo entre iglesias, desde donde resurgen los ánimos a mantener el encuentro de hermanos y entre ellos un diálogo desacerbado con fundamentos, y no regido por fundamentalismos por los que, muchos de los creyentes se dejan guiar de acuerdo con cada una de las doctrinas. De esta manera, la iglesia católica y la iglesia luterana han encontrado el punto congruente para el diálogo y las relaciones fraternas es el Evangelio de Jesucristo.

De este modo, el afán de encontrar una solución al problema eminente del siglo XVI ha sido tortuoso por las controversias vividas en la época. Sin embargo, durante el camino, han ido fortaleciendo entre las partes la conciencia hacia la fraternidad, la unidad de la Iglesia en Cristo y la comprensión de sus doctrinas mediante el diálogo y los encuentros vividos en la historia, esto ha permitido la convivencia en la diferencia con un único objetivo, dar testimonio de Jesucristo en el mundo.

En la tensión que necesariamente se crea cuando una Iglesia cristiana incide en la dinámica ecuménica: apertura a las otras y fidelidad a la propia identidad, la mayoría de las Iglesias históricas del protestantismo han hallado en el concepto de diversidad reconciliada la fórmula ideal para expresar su compromiso ecuménico. Existe la convicción de que la unidad querida por Cristo, lejos de implicar la destrucción o superación de la propia identidad confesional supone su aceptación y consecuentemente su enriquecimiento mutuo en la base de esta convicción subyace a la idea de que cada iglesia “reformada” significa, más que una división del cuerpo de Cristo, una manifestación de la voluntad de fidelidad a la palabra de Dios.⁵⁰

Ahora bien, la diversidad eclesial no desconsidera la naturaleza de la misma Iglesia. Al contrario, establece relaciones comunes para comprender ampliamente la razón de ser y por la cual subsiste en la historia apoyándose en el Fundamento y no en el fundamentalismo de cada doctrina. De esta manera, la propuesta hacia la comunión entre iglesias no favorece a los propios intereses de cada institución ni tampoco se apropian de la Revelación haciendo que esta careza de sentido frente al mundo. Así mismo, debe entenderse que la manifestación de Cristo fue una vez y para siempre⁵¹ fuente de Salvación para todo el mundo por lo que enfatiza en dejar ver a la Iglesia en

⁵⁰ BOSH. Op. Cit., p. 28 s.

⁵¹ Cfr. BIBLIA DE JERUSALÉN. Hebreos 7, 27.

salida⁵² y a quienes la dirigen como misioneros constituidos por la naturaleza de esta, trabajan en el mundo con deseo insaciable por salvaguardar la vida de los que en ella habitan tal como lo hace su Pastor.⁵³ Por lo tanto, las iglesias como instituciones revisan, siguen el curso en la historia analizando el por qué y para qué y permitiéndose buscar puntos de encuentros comunes y coherentes con el Evangelio.

En particular, la Iglesia de Cristo por su Naturaleza es católica, por su misión posee la Verdad, por lo tanto, no debe acomodar la vela de acuerdo a sus necesidades. Al contrario, debe trabajar por el peregrinar conjunto y unificado hacia la propia salvación de todos aquellos que en Jesucristo creen. De esta manera, el Movimiento Ecuménico de Iglesias, permite guiar y dejarse guiar por el Espíritu, dialogar y ahondar el sentido de la diversidad para comprender no la Iglesia utilitarista sino la intención con la que salvaguarda la incorruptibilidad de esta en el mundo.

Concretamente, las eventualidades desde antes de crearse el Movimiento Ecuménico de Iglesias dejaban ver la imagen desvirtuada de la misma y de esta manera abriendo más la brecha entre miembros católicos y luteranos. Empero, para la actualidad y gracias a que las partes cristianas implicadas responden desde la visión bilateral y doctrinal en donde se subraya el carácter Trinitario, la fe puesta en Jesucristo, el sentido en el lenguaje sacramental apuntando a demostrar en el mundo la imagen unificada de la Iglesia en su conjunto y así concretizar las propuestas hechas dentro del marco ecuménico y trabajar por ellas. En este sentido, los creyentes demuestran en el mundo de manera gratuita la fe como don que han recibido de Dios y el amor, por medio del servicio, con el que su Hijo entregó la vida para salvarnos y esto debe ser causa primera para el encuentro, la reconciliación y la vida en fraternidad.⁵⁴

En el movimiento ecuménico, la común herencia trinitaria y cristológica se reveló fundamental para buscar la reconciliación entre las comunidades cristianas separadas. Esta se había ido desarrollando ya a través de la creación y la auto-comprensión del Consejo Ecuménico de las

⁵² Cfr. FRANCISCO. Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (En línea). A los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. Vaticano 24 de noviembre, 2013. N°. 20-24. Consultado el 11 de noviembre de 2017. Disponible en internet: http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html#Una_Iglesia_en_salida.

⁵³ Cfr. FRANCISCO. *Ibid.*, N° 40-45.

⁵⁴ Cfr. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. Segunda Edición. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1996. Decreto *Unitatis Redintegratio*, sobre el Ecumenismo. N° 1.

Iglesias (CEI) y, posteriormente, a través de los logros del Vaticano II. La asamblea del CEI de 1948 definió a este concilio como «una comunión que busca expresar la unidad en Cristo que ya nos ha sido dada, así como preparar el camino hacia una expresión mucho más plena y profunda de la misma». Esta afirmación fue ahondada por la formulación de Nueva Delhi de 1961, que habló de «una comunión de Iglesias que, conforme a las Escrituras, confiesan al Señor Jesucristo como Dios y Salvador y que, por consiguiente, buscan realizar conjuntamente su común vocación a la gloria del Dios uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo».⁵⁵

De ahí que, basta con entender que cada una de estas iglesias no recibió la Revelación de manera diferente, sino que es la misma. Por lo tanto, de ninguna manera tienen la Verdad absoluta dado que la Verdad no se absolutiza en las instituciones ni absolutiza en este caso la experiencia de fe. La Verdad cristiana incluye y se abre con espíritu humano a acoger nuevos hermanos, nuevos creyentes según el testimonio vidente que presenten ante el mundo con rostro de padre, madre, hijo y hermano. De esta manera, la Revelación según su naturaleza de carácter divino, no puede ser proclamada diferente que no sea consecuente con la Palabra de Dios fuente de donde todos beben. Por otro lado, y de acuerdo al sentido bilateral para trabajar sin yuxtaponer y contrariar la Revelación recibida por Dios, mediante Jesucristo el Hijo de Dios y que sigue viva gracias al Paráclito, la iglesia luterana alude que la concordia fraterna se renueva por medio del creer, enseñar y confesar la Trinidad en el mundo. Así pues, el acontecimiento de Cristo se manifiesta de manera universal en el Evangelio y dentro de la historia humana se actualiza gracias al Espíritu Santo y a la práctica de vida de cada uno de los creyentes. De esta manera, se ahonda y se ordena a la experiencia de Cristo y la fe, el conocimiento del mensaje y la profundización de la Palabra de Dios en la que se fundamenta el creer personal y comunitario⁵⁶ para que haya coherencia en la práctica cristiana.

Así mismo, el enseñar y el confesar atienden al carácter que procede desde lo que creo como experiencia viva y personal, sin que se relativice ni se dé a conocer como propia la enseñanza dentro de la comunidad cristiana. Por eso, la enseñanza y la profesión están guiadas en la iglesia particular por el Espíritu, para que permanezca en la unidad a pesar de la comunión diversa entre iglesias, así pues, lo enseñado y lo profesado sea al mismo Cristo conocido por la Revelación y garante de unidad en la diferencia.

⁵⁵ KASPER, Op. cit., p. 33.

⁵⁶ Cfr. BIBLIA DE JERUSALÉN, Op. cit., Hebreos 4, 12.

Con miras a la búsqueda de la unidad, es fundamental que, en nuestros diálogos, hablemos unos con otros sobre Jesucristo, proclamando tanto su naturaleza humana como su naturaleza divina y su acción salvífica. «La unidad fundamental en la fe se da dondequiera que la Iglesia y las comunidades eclesiales, conforme a las Escrituras, confiesen a Jesucristo como Dios y hombre verdadero, y como único mediador de la salvación, para gloria de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo» (L-C Caminos, 26).

En los diálogos, los participantes confiesan que Jesucristo es enviado por el Padre en una misión salvífica. «El finel misterio del propio Cristo es dar a conocer... la infinita sabiduría de Dios» (Ref 1, 46). Jesús fue «enviado entre nosotros por Dios Padre para damos a conocer y llevar a su cumplimiento el plan divino de la salvación, el "misterio de Cristo" hasta entonces oculto y "ahora revelado en el Espíritu" (Col 1,26; Ef 3,5)» (M-C Singapur, 1; cf. ARCIC Iglesia, 1; Salvación, 1; M-C Singapur,1; Seúl, 55).⁵⁷

2.5 Principios del ecumenismo

En este apartado se aborda el decreto, *Unitatis Redintegratio*, el cual examina nuevos caminos ecuménicos e introduce a la iglesia católica romana hacia el denominado movimiento ecuménico. En este sentido, la iglesia católica afronta la apertura total a mirar con ojos fraternos a las demás confesiones cristinas y sale al reencuentro de sus hermanos para estar en consonancia con la convivencia fraterna y misericordiosa ligada desde el Dios de todos como coherederos del Reino por Jesucristo. Desde esta perspectiva, el movimiento ecuménico prospecta el único sentido del encuentro, el cual permite acoger a todos los creyentes⁵⁸ para reavivar la fe, el amor y esperanza⁵⁹ gracias al Espíritu Santo. El decreto anteriormente mencionado exhibe los principios y la práctica ecuménica, de este modo interpela que, la realidad y continuidad eclesial es por Gracia y en este sentido no encuentra contrariedad alguna entre las iglesias de confesión cristiana y que no están en íntima comunión con la sede apostólica de Roma.

La iglesia católica no deja a un lado el sentido por el cual ha subsistido en la historia y continúa la labor en la actualidad, quizá en el vaivén de los tiempos le ha permitido realizar cambios

⁵⁷ KASPER, Op. Cit., p. 39 s.

⁵⁸ Cfr. BIBLIA DE JERUSALÉN. Juan 17, 21.

⁵⁹ Cfr. BIBLIA DE JERUSALÉN. 1 corintios 13, 13.

de forma tanto institucional o jerárquica, pero también a enraizar y reafirmar tan profundamente su Naturaleza de condición divina y humana, tal cual lo afirma el apóstol Pablo:

...vivan de una manera digna de la vocación con que han sido llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándose unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que han sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos que está sobre todos, actúa por todos y está en todos.⁶⁰

En este sentido, permite comprender que la Unidad de la Iglesia en su diversidad está en función de la Naturaleza Divina, pero la diferencia radica cuando la realidad visible no es congruente con dicha Naturaleza como se conoce. De esta manera, la invitación se hace siempre nueva y es constante por medio del Misterio Pascual que permite la actualización de la propia vida una vez y para siempre por medio del Bautismo. Así, convoca a los suyos dar testimonio ferviente de haber experimentado cual Misterio para fortalecer la opción fundamental, buscar la paz y caminar alegres a la Pascua celestial donde el Padre reunirá a todos.

El principio de la existencia de la Iglesia de Cristo y de su permanencia a través de los siglos mantiene su validez: la eclesiológica del Vaticano II no hace sino confirmar esta doctrina. Pero habrá que tener en cuenta que la aportación de las categorías de historicidad y escatología han venido a ofrecer una interpretación más profunda que afecta a la conciencia misma de la Iglesia y, consecuentemente, a las relaciones que puede mantener con las demás Iglesias cristianas.⁶¹

Por consiguiente, el primer principio radica en la Unidad ya establecida en la Iglesia Universal y está dada por el amor que tuvo el Padre y lo dio a conocer por medio de su Hijo unigénito y la unicidad que es obra perenne del Espíritu, es en gran medida la voluntad del mismísimo Dios y concretizada en la práctica de la ley cristiana entre los seres humanos. Así, “El Espíritu Santo que habita en los creyentes y llena y gobierna a toda la Iglesia, realiza esa admirable

⁶⁰ BIBLIA DE JERUSALÉN, Op. cit., Efésios 4, 1-6.

⁶¹ BOSCH, Op cit., p. 30.

comunidad de fieles y une a todos en Cristo tan íntimamente que es el Principio de la Unidad de la Iglesia.”⁶²

Ahora bien, es importante tener en cuenta que la Iglesia de Cristo, así como tiene el principio fundante, también camina hacia un fin fundamental, pero es, en sí mismo interminable en este camino. Por lo tanto, este peregrinaje y por encargo enseña, gobierna y santifica.⁶³ Por consiguiente, el pueblo elegido por Jesucristo, es decir la Iglesia toda es el determinable que ha concurrido a través de la historia gracias al credo, la celebración y la comunión fraterna.⁶⁴

Asimismo, el decreto *Unitatis Redintegratio*, afirmar su compromiso por el trabajo ecuménico con las iglesias, de ninguna manera condena el hecho histórico de la ruptura con la sede de Roma, sino que identifica la unión con el rito bautismal y reconoce la instrucción dada y enseñada desde comienzos de la comunidad cristiana y está fija en Jesucristo, por este motivo merecemos llamarnos todos cristianos sin diferencia alguna.⁶⁵

Por otro lado, la iglesia católica se refiere al proceso ecuménico y reconoce que el otro que es totalmente diferente, es hermano y de esta manera lo es también las iglesias. En este sentido el bautismo y las Sagradas Escrituras son la fuente de donde todos beben y que todo lo que procede es manantial de vida en la Gracia dado que es obra propiamente del Espíritu Santo. Así, la profesión y confesión nos acoge, humana y hermana a todos por Cristo, de tal modo que, la esperanza cristiana y el amor transforman y edifican a la comunidad. Entre tanto, el verdadero sentido hacia dónde camina la Iglesia no se desconoce por la transformación, y más cuando se han producido divisiones que preocuparon en su momento a la iglesia romana, dicha preocupación se centró propiamente en la vida de la Gracia de los creyentes de diferentes confesiones que de alguna manera comprometía el sentido de la salvación.⁶⁶ Pero en la constante vida de Gracia ha sabido encarnar la realidad y cambiarla para bien de la humanidad y cristiandad, en la justa medida del amor y la esperanza.

De esta manera, el argumento nominal que da pie para repensar la actividad ecuménica entre iglesias es el encargo que la Iglesia ha recibido para hacerlo vida en la historia, es la acción salvífica “...por medio de la Iglesia católica de Cristo, que es auxilio general de salvación, puede

⁶² CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Unitatis Redintegratio* Op. Cit., N° 2.

⁶³ Cfr. Id.

⁶⁴ Cfr. Id.

⁶⁵ Cfr. Ibid., N° 3.

⁶⁶ Cfr. Id.

alcanzarse la plenitud total de los medios de salvación.”⁶⁷ Por lo tanto, se comprende dicho argumento con carácter de inclusión, abarcable a todos y no excluible en su totalidad, sin que se entienda la posesividad de la salvación ni mucho menos la absolutización de la misma. Por tanto, es inminente que se hable de una “inclusión” general a la razón fundante de la Iglesia que es Cristo, así “...durante su peregrinación terrestre, aunque permanezca sujeto al pecado en sus miembros, crece en Cristo y es guiado suavemente por Dios, según sus secretos designios, hasta que llegue gozoso a la plenitud total de la gloria eterna en Jerusalén celestial.”⁶⁸

De esta manera, la iglesia católica, da a conocer los principios básicos enfocados hacia la práctica cristiana para no detenerse y reflexionar el ecumenismo como parte de la totalidad eclesial y como camino en la actualización del Misterio al que todos estamos llamados por y en Cristo. En consecuencia, estos principios atienden al fundamento propio que es Cristo, desde una experiencia intrapersonal y de relación con la Palabra Revelada, la Tradición en la historia de la iglesia, la salvación, la fe común a todos, la Esperanza y el Amor, todos estos como partes de un todo: el Misterio desde Dios.

2.6 La práctica ecuménica

La práctica ecuménica debe entenderse como el proceso llevado a cabo entre los sujetos de las diversas confesiones eclesíásticas que parten del Fundamento que es Cristo e implica un arduo trabajo obtenido por medio del diálogo. Que convoca a la total escucha de manera que, en las partes sea evidente el cambio de actitud coherente al Evangelio.⁶⁹

Antes de nada, la manifestación de la iglesia católica en dicha práctica la propone como introducción a la preocupación de trabajar necesariamente en la renovación constante entre los fieles y pastores dentro de la misma iglesia. De ahí se comprende que, su imagen como *corpus* armónico se da a conocer en cualquier parte con el testimonio ante la cultura, así su actitud es un entero compromiso entre cristianos hacia el no creyente según la voluntad de Dios.⁷⁰

En primer lugar, a lo que la iglesia católica se refiere, es a la tarea de admitir y promover el ecumenismo para llevar a cabo como hecho concreto mirarse a sí misma y atender la verdad de la

⁶⁷ Id.

⁶⁸ Id.

⁶⁹ BOSCH, Op. cit., p. 40.

⁷⁰ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Unitatis Redintegratio*, Op. Cit., N° 5.

vocación recibida, esto no quiere decir que busque propio interés. Al contrario, si es consciente de que Cristo la eligió y lo hizo de una vez y para siempre, debe reconocerse en el mundo como peregrina de la fe que es continua por la obra que ejerce el Espíritu Santo en los hombres que la guían conforme a la voluntad del Padre. Por lo anterior, aunque los tiempos sean cambiantes no debe desechar lo que hasta hoy ha construido, lo que ha logrado, pues debe salvaguardar que se siga bebiendo de la fuente de ese manantial que es la Palabra de Dios y desde donde se comprende su origen para atenderse y atender realidades de manera concreta.⁷¹

Ahora bien, la estructura del ser humano desde su dimensión racional hasta su dimensión interpersonal se ubica en la relacionalidad con los otros y con lo otro diferente al él, esto como base a su propia constitución, dado que es difícil de concebir la existencia del hombre o de la mujer sin considerarlo en *relación con* y, por lo tanto, mientras camina no debe embaucar su existencia en la soledad como su destino, al contrario, debe caminar y concentrar su existencia en la vida⁷² y para la Vida.

En este sentido, la renovación eclesial logra repensar los aspectos que le dan vida a la Iglesia tales como la Palabra de Dios, la doctrina, la espiritualidad, la liturgia y el apostolado en medio de la sociedad.⁷³

En segundo lugar, la iglesia asume con totalidad y empatía la conciencia de la radicalidad del cambio para bien. De esta manera, el logro es posible si en nosotros dejamos que actúe el Espíritu Santo, la acción tripartita de la Gracia dada al ser humano y que desde la verdadera acción divina se proyecta en amor a los otros y que éste “como comunidad” nos reconozca humildes y mansos de corazón.⁷⁴ En consecuencia, al ser humano le permite acudir al reconocimiento y la profunda aceptación para la confesión, después de haber cometido pecado⁷⁵ con el hermano y que esta acción sea reciproca en tanto que se haga el mismo ejercicio, en la aceptación mutua.⁷⁶

Conviene subrayar, que los cristianos fieles al Evangelio, prediquen la nueva Ley. La de Aquel que no se predicó así mismo, que no gobernó con poder, sino que predicó la relación que tuvo Dios con el ser humano, el amor. Gobernó con el rostro del Padre que atiende a su ser

⁷¹ Cfr. Ibid., N° 6.

⁷² BOSCH, Op. Cit., p. 40.

⁷³ Cfr. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Unitatis Redintegratio*, Op. cit., N° 6

⁷⁴ BIBLIA DE JERUSALÉN, Op. cit., Mateo 11,29.

⁷⁵ Cfr. Ibid. 1 Juan 1,10.

⁷⁶ Cfr. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Unitatis Redintegratio*, Op. cit., N° 7

misericordioso, que enseñó con autoridad y que fue signo de unión para sus apóstoles quienes lo dejaron todo y lo siguieron, ahora el signo de unión para todos es la fidelidad al mismísimo amor con el que nos amó primero⁷⁷ y es capaz de reconciliar a todos.

Por otro lado, el pilar que manifiesta el decreto sobre el ecumenismo es la oración, quien acompañó en el caminar desde los comienzos de la Iglesia como práctica tanto pública como privada. En la actualidad el espacio está convocado como propio y celebrado en conjunto en común unión entre iglesias hermanas tanto que su intención es la “unión de los cristianos”. Como también, se promueven dentro de los encuentros ecuménicos y que resulta eficaz a nivel de espíritu en el quehacer de la práctica comunitaria.⁷⁸

En este sentido, podemos decir que la Iglesia peregrina se inserta en la comunión con dicha práctica ecuménica desde su acción mistagógica, es decir, que ella es quien encamina con y acompaña a sus fieles a vivir el misterio de unidad en la Trinidad. En efecto, son consecuentes las iglesias al tener los elementos para hacerlo es el caso de la Palabra de Dios, los sacramentos, la liturgia y la resignificación constante de su misión en la tierra mediante la relación con los otros hermanos.

Asimismo, dentro de este ámbito eclesial, el ecumenismo abarca la resignificación de la conciencia al reconocimiento del otro como diferente, pero no se encierra ni cierra la apatía que genera esta afirmación, sino que permite una aceptación común dentro del escenario eclesial. También, la adquisición de la formación adecuada para la aceptación del otro con carácter tolerante dentro del mismo escenario ecuménico, conlleva hacia la comprensión de las doctrinas que fluctúan entre sí y permanecen en la cultura para el enriquecimiento de la misma espiritualidad, es así que la acción clara de advenimiento y común dentro de la Iglesia como ecuménica es la fe.⁷⁹

De modo, que el diálogo ecuménico con las otras confesiones no puede incurrir a obstaculizar el proceso de enseñanza que ha recibido la Iglesia. Este, debe evidenciar por medio del lenguaje a todas las gentes la clara exposición de la doctrina para ser acogida⁸⁰ en la libertad del

⁷⁷ Cfr. BIBLIA DE JERUSALÉN, Op. cit., 1 Juan 4, 19.

⁷⁸ Cfr. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. *Unitatis Redintegratio*. Op. cit., N° 8.

⁷⁹ Cfr. Ibid., N° 9

⁸⁰ Cfr. BIBLIA DE JERUSALÉN. Op. Cit., Mateo 5, 18.

creyente en la misma línea de la voluntad Trinitaria expuesta en el Evangelio y su acción salvífica dentro de la historia humana.⁸¹

En tercer lugar, el magisterio de la iglesia católica tiene en cuenta las categorías de las diferentes estructuras eclesíásticas que, por obra del Espíritu Santo la historia ha suscitado y que no les incumbe o mejor, son ajenas a tener como sede Roma y que se adscriben de manera diferente en la cultura, pero dando a conocer el mismo mensaje de la Buena Nueva. Las que se conoce en primera instancia son aquellas que tuvieron lugar en oriente y que están sujetas a los llamados Patriarcados. En este sentido y aunque no es de interés agregar aspectos de esta temática, es válido aducir que también hay un trabajo ecuménico con estas formas eclesíásticas que permiten el conocimiento de Cristo a sus gentes, por medio de una liturgia propia y una espiritualidad adyacente que se ha ido fortaleciendo en el devenir de la historia, en donde más adelante ya en la baja edad media se adjuntan las otras denominaciones confesionales de occidente que también son ajenas a Roma.⁸² Y que juntas hacen parte del mecanismo confesional ecuménico de Iglesias.

De acuerdo a las iglesias de la Reforma, el decreto conciliar no las exime del hecho religioso que hayan experimentado en su momento, es más las reconoce parte del acreciente desarrollo de los siglos y la constante acción de Espíritu Santo, esto gracias a la conciencia purificada desde el trabajo teológico, cristológico e histórico que permite esclarecer las mentes de acuerdo a las comprensiones elaboradas de manera muy rigurosas. De este modo, le ha permitido a la iglesia católica reconocer la afinidad y la comunión con ellas, aunque estrecha todavía su relación. Sin embargo, la apertura que ha manifestado el diálogo, el trabajo conjunto entre iglesias hacia el mismo proyecto de Cristo en la historia de la humanidad, también permite resguardar a la Iglesia de Cristo, siempre en la esperanza cristiana de crecer juntos en la fraternidad como hijos de Dios.⁸³

De esta manera “sabemos que ciertamente existen graves discrepancias con la doctrina de la Iglesia Católica, incluso sobre Cristo, Verbo de Dios encarnado, y sobre la obra de la redención y por consiguiente sobre el misterio y ministerio de la Iglesia y la función de María en la obra de salvación.”⁸⁴ Pero, valora los aspectos de la relación estrecha que mantienen dentro del estambre

⁸¹ Cfr. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. *Unitatis Redintegratio*. Op. cit., N° 12.

⁸² Cfr. *Ibid.*, N° 13.

⁸³ Cfr. *Ibid.*, N° 19.

⁸⁴ *Ibid.*, N° 20.

eclesial, genera visión conjunta y comunitaria de la doctrina que brota para alimentar la fe del creyente y el asombro del no creyente.

Invocando al Espíritu Santo, buscan en la Sagrada Escritura a Dios como a quien les habla en Cristo, anunciado por los profetas, Verbo de Dios, encarnado por nosotros. En ellas contemplan la vida de Cristo y cuanto el divino Maestro y realizó para la salvación de los hombres, sobre todo de los misterios de su muerte y resurrección.⁸⁵

Ahora bien, con relación al diálogo bilateral este dispone de fuentes comunes como son las Sagradas Escrituras, el bautismo como su administración por parte de la institución y la benevolencia del hombre quien lo recibe, así este se incorpora al acontecimiento crístico para la renovación de la totalidad humana participando de la comunión divina.⁸⁶

En este sentido, el sacramento del bautismo, es la base para la apertura al diálogo ecuménico entre las iglesias siempre que sea desde la opción que garantice la comprensión de la unidad de la Iglesia, es gracias a este que el ser humano se encamina por la fe⁸⁷ en busca de la plenitud dentro de su propia historia y de la comunidad, incorporándose así a la salvación como promesa restauradora en Cristo.⁸⁸

Por lo tanto, la vida de cada uno de los hermanos que han sido introducido al Misterio Pascual y profesado a Cristo con la atenta escucha de la Palabra de Dios y apoyados en la oración, asimismo atienden el compromiso práctico como cristianos de acuerdo a los principios axiológicos evangélicos, así obrar misericordiosamente en el mundo es dejar evidentemente que el ser humanos es *alter christi*, el cual, humaniza la cultura y constantemente trabaja para subsanar el conflicto religioso, secular, cultural.⁸⁹

De esta manera, lo que la cultura ha logrado es que el ser humano se encuentre sumergido en la realidad de cambio tan exponencialmente frente a la religión cristiana, logrando la vulnerabilidad de su espiritualidad y relativizando su actuar. Por el contrario, es importante ser consecuente con la profesión de fe, que actúe de manera volitiva siempre desde su opción

⁸⁵ Ibid., N° 21.

⁸⁶ Cfr. Ibid., N° 22.

⁸⁷ Cfr. BIBLIA DE JERUSALÉN. Op. Cit., 1 Juan 2, 23.

⁸⁸ Cfr. Ibid., 1 Juan 2, 25

⁸⁹ Cfr. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. *Unitatis Redintegratio*. Op. Cit. N°. 23.

fundamental.⁹⁰ De esta manera, el diálogo ecuménico es de gran apoyo al tener como principio moral el Evangelio.⁹¹

En definitiva, es evidente para la actualidad las aportaciones que han fraguado los encuentros ecuménicos entre las ya mencionadas confesiones y de ninguna manera, de acuerdo con una educación oportuna hacia los cristianos, generen pues ya suspicacia entre sí especialmente en el contexto cultural respectivamente. Dichos encuentros confesionales permiten dar testimonio real en el mundo, dando continuidad a la misión la cual ha caracterizado a toda la comunidad creyente a través de la historia, es decir, no se niega la misión como parte fundante de la Iglesia.

Por otro lado, la manifestación que hace este decreto conciliar sobre los frutos que se obtienen gracias al bautismo, el reconocimiento perenne de la Palabra de Dios, la vida de oración y celebración litúrgica, son la consolidación de la experiencia de fe y enfatizar la propia existencia en la justicia y la caridad con cada uno de los hermanos. La invitación desde este decreto y en sí de todo el concilio denominado ecuménico, es a superar las discrepancias de cristianos entre cristianos, con el fin de una no continuidad a la violencia religiosa que el mundo vive. Sino que comprensivos y coherederos de una misma fraternidad que parte de la enseñanza dada por Dios y ratificada en la persona de Jesús, se encaminen hacia la vida eterna como expresión máxima de Comunión que ha dispuesto Dios para la humanidad por medio de su Hijo encarnado y que diariamente la da a conocer, la renueva y la transforma gracias al Espíritu aquí en la tierra para todos los creyentes, acorde a la realidad tan cambiante de los tiempos y asumiendo con tesón la responsabilidad de actitudes de acuerdo al testimonio de Cristo en el mundo y lo mantengan vivo, actualizado y concreto gracias al amor.

⁹⁰ Cfr. BIBLIA DE JERUSALÉN. Op. cit., Colosenses 3, 17.

⁹¹ Cfr. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. *Unitatis Redintegratio*. Op. cit., N° 24.

2.2 El ecumenismo en el magisterio de la Iglesia luterana

2.2.1 *Antecedentes al ecumenismo*

Dentro del magisterio de la iglesia luterana, el campo propicio del ecumenismo se presenta a partir de la realidad emergente una vez establecida en el ámbito eclesial desde varios aspectos que involucran al ser humano como la propia experiencia de fe, la cual imbuye a una construcción teológica y espiritual. De este modo es válido destacar que la fuente y puente que le permite lograr un entramado ecuménico es sin duda la Palabra de Dios, la tradición de la Iglesia, los sacramentos y la praxis cristiana y de esta manera está en completa sintonía con la doctrina católica para que de manera conjunta tengan la misma cosmovisión de la realidad cultural desde y con un mismo enfoque teológico, antropológico y social para la humanidad.

2.2.2 *Disputa en Leipzig*

En 1519, la iglesia romana por entonces ocupada de otros aspectos deja de perseguir al fugitivo Martín Lutero, mientras que en Alemania se organizaba un altercado abierto por un seguidor de Lutero con un sacerdote católico instruido. En dicho diálogo fue necesaria la intervención de Lutero, guiado por su terquedad revolucionaria ante las disertaciones tan acertadas del prelado católico, empieza por acudir a la negación en su totalidad del primado divino, la infalibilidad de los concilios y la interpretación escritural de los padres eclesiásticos.⁹²

En este sentido, este “hijo pródigo” radicado en Alemania pone a prueba a la iglesia católica en las alteraciones emergentes correspondientes a ese siglo y las cuales se habían impregnado en el espíritu de algunos de sus estudiantes. Sin embargo, la iglesia católica decide como iglesia en su entorno, recobrar el espíritu devoto del pueblo evitando tajantemente al propulsor del desorden religioso y sus ideas en contra del cristianismo del momento.⁹³

De este modo, comprender a la iglesia católica en su estructura jerárquica y naturaleza sacramental quedaba en entredicho por la propuesta de Lutero e incitando a la búsqueda de caminos

⁹² Cfr. LLORCA, Bernardino S, J. Op. Cit., p. 456.

⁹³ Cfr. Ibid., p. 457.

hacia la resignificación del pensamiento cristiano. Así iniciaba la revolución de la que no se escapó el estructuralismo religioso romano y aprovechando toda crisis política, social y más principalmente la religiosa que atravesaba la época, conllevó a Lutero en un principio, a difundir sus propuestas en las universidades donde laboraba con la oratoria que lo caracterizaba y más adelante con el apoyo de la imprenta se dio el lujo de expandir sus breves escritos que, cómo poesía de entrada, eran ya conocidos en la Alemania de ese siglo.

2.2.3 *Dieta de Worms*

Después de que Roma había decretado la radicalidad de excomuniación contra Lutero, el emperador Carlos V,⁹⁴ quiso aumentar las decisiones contra el revolucionario de Wittemberg, sin embargo, este siguió en su apatía con el clero romano juntamente con algunos principados los cuales seguían las ideas luteranas alejándose más de la posible vuelta a la religiosidad tradicional.

Por tanto, Carlos V promulgó el edicto de Worms. Mientras que Lutero escapaba para avanzar en sus ideas razonables, además de escribir y divulgar otros documentos por el tiempo que duró ermitaño, tradujo las Sagradas Escrituras, así como también alguno de sus seguidores le apoyaba con las normas que regirían a la nueva compañía que estaba surgiendo.⁹⁵

Después del edicto, y mientras Lutero traducía la Biblia, se les suma los primeros desastres, suscitados gracias a las promulgaciones de las ideas en contra de la religiosidad comandada desde Roma, una verdadera batalla en contra de la iglesia católica como también en contra de sus principales ritos. De esta manera, gran decepción se vivió también al surgimiento en ese momento de nuevos movimientos por llamarlos de alguna manera “seculares” los cuales eran compuestos por frailes que habían dejado el monasterio y algunos adoptaron las consignas luteranas.⁹⁶

Asimismo, Lutero, una vez enterado de lo que estaba pasando en Alemania regresó a colocar orden,⁹⁷ pero tuvo que atender a la publicación que realizó Erasmo de Rotterdam para hacer frente a la contradicción luterana a la religiosidad del momento y apoyando a Roma. Fue allí que

⁹⁴ Cfr. Id.

⁹⁵ Cfr. Ibid., p. 458.

⁹⁶ Cfr. Id.

⁹⁷ Id.

la disputa entre Erasmo y Lutero deja mucho que decir, así los escritos utilizados en aquella discusión son notoriamente de clara elaboración y concepción teológica desde las dos partes, haciendo más fuerte la visión de lo que verdaderamente necesitaba el mundo cristiano católico.⁹⁸

Por esos mismos años muere el entonces papa León X y le sucede en el cargo Adriano VI.⁹⁹ Este, aunque nuevo en el cargo, prosiguió con gran talante el avance de la reforma y buscando algún fármaco de autoculpa escrito y promulgado para disminuir los dolores que le producían las concepciones y manifestaciones teológicas de Lutero desde Alemania, fue nulo en su totalidad y Lutero seguía avanzando en su ocupación como representante de la Reforma.¹⁰⁰

Ahora bien, terminado el periodo de Adriano VI y después de autoculparse por los desmanes en Alemania, le sigue en el cargo y en la ardua tarea el papa Clemente VII, hombre con no muchas aspiraciones eclesiásticas y más cuando se trataba de un concilio; súmesele a eso las constantes disputas que mantenían con el príncipe Carlos V, lo cual hizo más difícil la concentración en el punto punitivo que en este caso era Alemania.¹⁰¹ Para entonces, en 1526 el movimiento revolucionario empezó a construir parte de su propia estructura eclesial como movimiento luterano con la ayuda del principado alemán. A dicha estructura se unieron muchos religiosos y religiosas católicos retirados, fue entonces donde la iglesia católica en Alemania empezaba su frágil trayectoria; por lo anterior se califica un periodo de contraste religioso por parte luterana hacía la católica.

2.2.4 Progreso del luteranismo

Mientras la iglesia sufría un impase por uno de sus religiosos agustinos y no le prestó mucha atención a aquel suceso y tal parece, para ella, no tenía mucha relevancia para la época. Sin embargo, la que por entonces se la denominaba protesta había tomado fuerza en Alemania. Allí se generó una gran situación coyuntural y cultural, mientras que el papa escuchaba atento a Carlos V, al otro lado de Roma las propuestas de la naciente oposición neoreligiosas aumentaban, esto permitía que la sociedad en general fortaleciera la confianza en las propuestas causales y en las

⁹⁸ Cfr. Id.

⁹⁹ Ibid., p. 459.

¹⁰⁰ Id.

¹⁰¹ Cfr. Id.

personas causantes para forjar nuevos horizontes, encaminando a una revolución social suscitada desde algunos fanáticos del luteranismo naciente.¹⁰²

2.2.5 Dieta de Espira

En 1526, la Alemania casi abandonada por parte del clero católico quedó a merced de la subjetividad política y la nueva corriente luterana. Es decir, la conducta quedaba a la libertad de cada uno siendo congruente con Dios y a su imperio; así, dio el paso el luteranismo en la consolidación de sus propias normas como iglesia y regentes de la religión y moral de las gentes en Alemania.¹⁰³

Del mismo modo, por este mismo tiempo, después de que Clemente VII, logró hacer las paces con Carlos V, dejó ver su contundencia católica y de cómo la iglesia en cabeza por el papa empezaba a tomar fuerza y a resurgir nuevamente. De esta manera, pedía no extender las nuevas formas de culto suplantando a las católicas hasta que un nuevo concilio defina la situación que estaba presentándose, pero algunos de los príncipes rechazaron esta propuesta.¹⁰⁴

2.2.6 Dieta de Augsburgo

Desde esta perspectiva, el emperador católico quería ser sujeto presente para llegar a un común acuerdo entre las dos partes católica y luterana, pero a este lugar llegaron los príncipes alemanes y bien equipados con un escrito, al cual, le denominaron la confesión de Augsburgo.¹⁰⁵ Desde ese entonces ese escrito, elaborado por el mismo Lutero, se convertía en el catecismo que regiría a sus comunidades y en donde presenta en una primera parte la doctrina para sus iglesias y en una segunda parte los atropellos al pueblo creyente por parte de los católicos.

Por otro lado, Carlos V, apoyado por teólogos católicos de ese entonces le respondió a Lutero, apoyándose de esto para buscar una posible unión eclesial, pero no le sirvió de mucho ya que el monje agustino se negó a retractarse constantemente.¹⁰⁶

¹⁰² Cfr. Ibid., p. 460.

¹⁰³ Cfr. Id.

¹⁰⁴ Cfr. Ibid., p. 461.

¹⁰⁵ Cfr. Id.

¹⁰⁶ Cfr. Ibid., p. 462.

En este sentido, hacia el año de 1532, los luteranos pidieron al emperador que se les negase la dieta de Espira a la que habían sido sometidos una vez hecho las paces Clemente VII y Carlos V.¹⁰⁷ Pues, fue así cómo este último tuvo que ceder a la anulación de dicha dieta con la condición que si se convocaba a un concilio la asistencia debía ser interconfesional. Por otra parte, el concilio nunca llegó, pero las mitigaciones luteranas avanzaban y se consolidaban apoyados principalmente en su nuevo catecismo.

2.2.7 *La guerra de Esmalcalda*

Así como se iba consolidando el protestantismo de acuerdo al “permiso” otorgado por Carlos V, se siguieron presentando nuevos acontecimientos de protesta. En tanto que, las nuevas discusiones religiosas llevaron a la guerra de Esmalcalda, la cual, le sucedía a la consolidación eclesial luterana y a la muerte de Martín Lutero.¹⁰⁸

Mientras que Roma, no veía con gran acierto que el emperador hubiera hecho las cosas a su manera llevando a la ruina los progresos para retornar a la creencia religiosa común y sobre todo dándoles prioridad a esta nueva tendencia revoltosa, siendo de esta manera como fortalecían su estructura, colocando en ese momento en jaque la unilateralidad de la Iglesia universal. Se hace un nuevo llamado al concilio en Trento por parte del papa Julio III, pero este se posterga; así también se diluía los planes del emperador de apresar al príncipe de Sajonia; esta vez nuevamente tuvieron que ceder espacio a la libertad de culto en el albor de dicha confesión cristiana.¹⁰⁹

Entretanto, la libertad de culto luterano abocó a entrelazar un nuevo acuerdo para efectuar la paz en el territorio alemán, esto por medio de la dieta de Augsburgo de 1555, donde se hacía visible la división de la iglesia, haciendo que las dos confesiones cristianas ocuparan el territorio alemán como regentes de la cristiandad del momento.¹¹⁰

¹⁰⁷ Cfr. Id.

¹⁰⁸ Cfr. Ibid., p. 467.

¹⁰⁹ Cfr. Id.

¹¹⁰ Cfr. Ibid. p. 468 s.

2.2.8 *Confesión de Augsburgo*

La consolidación de la iglesia luterana ha trascendido como un proceso dentro de la historia y del contexto mismo donde se ha desarrollado. Este desarrollo gracias a su iniciador Martín Lutero, quién logró una reforma clarividente desde el primer cuarto del siglo XVI como ovación propia de su formación académica en el monasterio agustino y su entera fortaleza de espíritu crítico al plan de Dios en los seres humanos conocido en las Sagradas Escrituras. Su pensamiento colabora para el direccionamiento de la Iglesia de Cristo, desde sus formas jerárquicas, consolidación teológica, sacramentos y celebración propias y diferentes respecto a la católica.

En este sentido, Lutero muestra desde el talante humano y teológico un empoderamiento de los discursos ofrecidos en la academia y que sus ecos empezaban a sentirse no únicamente en Alemania, sino en la iglesia con su sede en Roma; la cual era la regente de la espiritualidad en gran parte del territorio occidental. Es así, como en esta herramienta documentaria, se dan a conocer los principios propiamente doctrinales de la iglesia naciente, los cuales y muy válidos para poner en conocimiento.

Sin embargo, la nueva iglesia naciente desde el principio de su fundación coincidía en gran medida al ímpetu intachable de mantenerse en buena relación con la iglesia católica.

De esta manera, consideradas y sopesadas entre nosotros en mutua caridad y respeto, podamos, luego de haber removido y corregido las cosas que hemos tratado y entendido diversamente, volver a la única verdad y concordia cristiana y de esta manera abrazar y mantener la única y pura religión, estando bajo el único Cristo y presentar batalla bajo El, de manera que podamos también vivir en unidad y concordia en la única Iglesia Cristiana.¹¹¹

En este sentido, la conciencia de quienes se presentaban a confrontar al emperador no era de ninguna manera para romper relación concomitante y mutua, sino de corregir entre las partes implicadas dentro de la Iglesia, lo que, para Lutero, era contrario al Evangelio.

¹¹¹ IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA DE ARGENTINA. Libro de concordia. Libro de las confesiones de las iglesias luteranas. Digitalizado por: ARRIAGA SAN MARTIN, Andrés. (en línea). Texto recopilado, digitalizado y revisado; fruto de cinco años de trabajo, finalizado el sábado 19 de diciembre de 2010, en Temuco Chile. Consultado el 22 de septiembre de 2017. Disponible en internet: <http://escriturayverdad.cl/wp-content/uploads/Librodeconcordia/LIBROCONCORDIACOMPLETO.pdf> . p. 17.

De ahí que la propia profesión de fe de los luteranos que han manifestado desde y según su propia experiencia, bebe del manantial de lo que para Lutero rige a la vida humana aquí en la tierra y son las Sagradas Escrituras, la entera fidelidad a Cristo y su permanencia en Él por el bautismo; como también el diálogo perenne del hombre en relación con su salvador, es decir, la oración. “De esta manera, discutiendo pacíficamente sin controversias ofensivas, podamos alejar con la ayuda de Dios la disensión y ser devueltos a la única religión verdadera. Puesto que todos estamos bajo un solo Cristo y damos batalla por El, deberíamos confesar al único Cristo según el tenor del edicto de Vuestra Majestad Imperial y todo debe conducirse de acuerdo a la verdad de Dios; y esto es lo que con fervientes oraciones pedimos a Dios.”¹¹²

Así mismo, resalta los puntos cruciales vividos en la historia para reafirmar la fe de los creyentes que son la adhesión firme al credo de los apóstoles, la doctrina fidedigna dada en el concilio de Nicea, en donde la acción de un Dios que se manifiesta en tres personas distintas: salva; y que las tres atienden a la divinidad y eternidad de su ser,¹¹³ y al credo de Atanasio. Como también, reafirma dentro de la doctrina la apología patristica a su formación y consolidación eclesial.

2.2.9 Los tres símbolos históricos

Como Iglesia Universal, asume con entera confianza que el conocimiento de la fe se da por la propia experiencia que tiene el ser humano de Dios en la historia y encuentra fundamento en la Trinidad. Asimismo, la Iglesia, es trinitaria y por lo tanto los tres símbolos afirman el creer en y el enseñar desde Dios, el cual se ha manifestado en la persona de Jesucristo y quién fundó la Iglesia y por medio del Espíritu Santo la Iglesia subsiste en la historia. En este sentido, uno de los primeros símbolos construidos por los apóstoles manifiesta la unión de los primeros seguidores de Jesús; unión conocida desde fe construida y constituida por la “iglesia doméstica” de ese entonces.

Creo en dios Padre, Todo Poderoso, Creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra del Espíritu Santo; nació de la virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos, y está sentado a la diestra

¹¹² Id.

¹¹³ Cfr. Ibid., p. 18 s.

de Dios Padre todopoderoso, y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la santa iglesia cristiana; la comunión de los santos; la remisión de los pecados; la resurrección de la carne; y la vida perdurable.¹¹⁴

Ahora bien, podemos afirmar las verdades que fundamentan la fe cristiana las cuales son constitutivas y parten de las Sagradas Escrituras. La primera asume que Dios es Padre; la segunda está fija en la encarnación de Jesucristo en el seno de una mujer; la tercera afirma que Dios elige a María para ser la madre de Jesús Hijo de Dios; la cuarta es la acción de justicia de Dios sobre el género humano dado en su mismo Hijo con la muerte y la resurrección; la quinta es el juicio de Dios sobre el ser humano y éste es universal; la sexta se concentra en la acción del Espíritu Santo y que gracias a Él, la Iglesia avanza en la historia; la séptima se constituye en ella desde el llamado de Dios a pertenecer, no indiferentes, sino diversos en el tiempo, y de esta manera enriquecer a la Iglesia que se encamina a cumplir la misión de enseñar la Esperanza como promesa de Dios al ser humano.

En cuanto al segundo credo que hace referencia a la confesión de fe construida en Nicea hacia el año 325 de la historia humana y más de la historia cristiana el cual, interpela a la conciencia de la tradición y encierra apologeticamente a la fe, que parte de verdades constitutivas también en la tradición apostólica como invitación a volver a las fuentes desde las Sagradas Escrituras de donde brota la justificación por la fe y de donde se expone el aspecto fundamental en su construcción doctrinal y es el bautismo¹¹⁵ por medio del cual, la vida se renueva gracias al Espíritu¹¹⁶ que penetra en y transforma al ser humano.

Después de hablar de este tan acertado aspecto como es el bautismo, una vez mencionado en dicho credo y el cual acompaña la vida del ser humano y lo hace uno con Cristo. Le da el paso a la confesión de fe de Atanasio considerada como apologetica desde el carácter teológico. El cual, parte como respuesta a la doctrina racionalista arriana. Asimismo, quien se quiera saber salvo, debe creer la constitución de la doctrina de la fe y en la que se confirma continuidad aprehensiva y unitaria de la Trinidad. Esta unidad está vinculada a la esencia de Dios, aunque las tres realidades participen de esta, no asumen las características de manera particular, sino a pesar de la

¹¹⁴ Ibid., p. 12.

¹¹⁵ Ibid., p. 13.

¹¹⁶ Cfr. BIBLIA DE JERUSALÉN. Op. Cit., Juan 3, 3-8.

particularidad de cada una de las personas de la Trinidad las cuales están unidas en sí mismas. Y por tal razón, se cree y se confiesa un solo Dios manifestado en tres personas distintas y que “absolutamente uno, no por la confusión de la sustancia, sino por la unidad de la persona. Porque como el alma racional y la carne es un hombre, así Dios y el hombre es un Cristo;”¹¹⁷ por lo tanto, la fe del hombre creyente asume dicha verdad en su confesión humana en un solo Dios y se universaliza la fe al ser profesada de manera comunitaria.

En el diálogo luterano-católico, la naturaleza normativa del origen apostólico fue abordada ya en la primera fase del diálogo (cf. L-C Malta, 51-53). En la tercera fase, católicos y luteranos afirman juntos: «La Iglesia descansa de una vez por todas sobre el fundamento de los apóstoles... La Iglesia post-apostólica se encuentra siempre referida al origen apostólico» (L-C Ministerio, 16). «El Espíritu Santo une a la Iglesia, de manera perdurable y siempre de nuevo, con Jesucristo y con su fundamento apostólico. Por el poder y la guía del Espíritu Santo, la Iglesia está equipada para su misión de modos diversos, mas siempre presentes» (L-C Apostolicidad, 10). Además, el diálogo luterano-católico declara: «La Iglesia es apostólica sobre la base del Evangelio apostólico y en su fidelidad a él. Este Evangelio precede sin cesar a la Iglesia, como dice Pablo: "Dios... nos confió el mensaje de la reconciliación. Somos embajadores de Cristo y es como si Dios hablase por nosotros. Por Cristo os suplicamos: Dejaos reconciliar con Dios" (2 Cor 5,19c-20). Los apóstoles, quienes fueron llamados a dar testimonio del Jesús resucitado, son los testigos primeros y normativos del Evangelio. En la característica de ser testigos oculares no tienen sucesores, pero su testimonio sigue siendo fundacional para la Iglesia de todos los tiempos. La Iglesia únicamente puede ser apostólica en la medida en que concuerde con el testimonio de los apóstoles» (¡bid., 271; cf. Iglesia y justificación, 44-47; Apostolicidad, 147-148 y 150).¹¹⁸

2.2.10 Solo Sagrada Escritura

Sabemos que las Sagradas Escrituras interpelan al género humano en su propia realidad tanto existencial y contextual por la Revelación Divina en su esencia de Ser. De esta manera “Dios

¹¹⁷ IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA DE ARGENTINA. Libro de concordia. Libro de las confesiones de las iglesias luteranas. Op. cit., p. 15.

¹¹⁸ KASPER, Walter. Op. cit., p 79.

grabó su ley en el corazón del hombre, cuando lo creó. El hombre conocía la voluntad inmutable de Dios perfectamente. No era necesario más instrucción, más revelación.”¹¹⁹

Asimismo, debe decirse que, desde Dios y en su conjunto habla del destino para el ser humano según la voluntad de Él. Por lo tanto, “el evangelio en la palabra de Dios, en el Antiguo y el Nuevo Testamento, es el medio de gracia por el cual el Espíritu Santo obra en el corazón.”¹²⁰ En este sentido, podemos afirmar que desde la Sagrada Escritura se hace presente para el ser humano la garantía de su camino hacia la salvación, en tanto que por Revelación Divina ya se manifiesta en el corazón del creyente en Cristo.

Como también, se comprende que las Sagradas Escrituras, han manifestado el sentido de la relación de Dios con el ser humano desde su creación, así es como lo enseña la Antigua Alianza de tal manera que se constate en ella.

Además de volver a exponer esos principios que estaban inscritos en el corazón del hombre, desde el comienzo (ley natural o moral), el Señor dio a los israelitas del Antiguo Testamento, leyes relacionadas con la adoración (ley ceremonial), y las leyes relacionadas con el gobierno (ley civil). Aunque el pacto mosaico o sinaítico, se abrogó (vea el capítulo 6), la santa voluntad de Dios para todos los pueblos no cambió. Es lo mismo para el pueblo de Dios del Nuevo Testamento. La Escritura del Nuevo Testamento vuelve a exponer consistentemente esos preceptos de la ley natural que Dios reveló desde el principio.¹²¹

En este sentido, la Nueva Alianza se instaure en la historia con la llegada del Hijo de Dios, el Salvador, al ser anunciado desde antiguo¹²² para la plenificación de su existencia y esencia, en donde la existencia humana se encamine para lo divino y la esencia divina para divinizar lo humano. De esta manera, Dios se da a conocer a todo el género humano con su nueva Ley vivida desde la práctica hacia la fraternidad humana y cristiana. Por lo tanto, Antigua Alianza y Nueva

¹¹⁹ DOBBERSTEIN, Leroy A. *Ley y Evangelio*. Editorial Northwestern. Milwaukee, Wisconsin. (En línea) Publicado en 1996 Impreso en los Estados Unidos de América. Traducción por Publicaciones Multilingües 2500 George Dieter Dr. El Paso, TX, 79936 2004. ISBN: 1-931891-44-3. Consultado el 23 de mayo del 2020. Disponible en internet: <http://escriturayverdad.cl/wpcontent/uploads/EnsayosDoctrinalesLuteranos/LEYEVANGELIODOBBERSTEIN.pdf> . p. 16.

¹²⁰ KASPER Walter. Op. cit., p. 67.

¹²¹ DOBBERSTEIN, Leroy A. Op. cit., p. 17.

¹²² Cfr. BIBLIA DE JERUSALÉN. Op. cit., Génesis 3, 15.

Alianza se universalizan¹²³ en el mundo como principio para dar a conocer la verdad de la salvación,¹²⁴ misión que le es propia a la Iglesia y en este sentido se renueva dentro de la historia, se compromete con el Dios de amor y por medio de este con el ser humano hasta el fin de los tiempos.

También, la iglesia luterana, asume la autoridad desde las Sagradas Escrituras, como la fuente de donde nace el compromiso para hablar al pueblo creyente de la justicia de Dios y desde donde se conoce por quien fuimos justificados una vez y para siempre. “Dos autoridades: ¡de grandes contrastes! Son completamente opuestas una a la otra, sin estar en oposición una a la otra. Cada una tiene sus obras, la ley para preparar para la predicación del evangelio, el evangelio para prevenir a los pecadores contritos de caer en la desesperanza. Por lo tanto, el evangelio es de autoridad superior.”¹²⁵ Por lo anterior, queda entendido que son dos Alianzas, pero que ninguna es menos que la otra, pues comparten su misma esencia de la Revelación. Sin embargo, el Evangelio toma relevancia para la Iglesia como lo manifiesta Romanos, es Cristo el fin de la ley antigua y la Ley actualizada para el nuevo pueblo de Dios.¹²⁶

Desde las Sagradas Escrituras se puede evidenciar para los tiempos actuales un verdadero ejercicio para la unidad entre creyentes, viviendo de acuerdo a la verdadera vocación de hijos de Dios conservándola gracias al Espíritu Santo que actúa a su debido tiempo en los seres humanos. Por medio de él se nos otorga la Gracia que nos manifiesta el mismo Dios para que cada uno lo manifieste en el mundo según los dones que reciba de Él y mantenernos fieles a su Palabra.

2.2.11 Solo Cristo

En consecuencia, la enseñanza sobre el Hijo de Dios como fundamento de la Revelación humana y divina se proyecta enteramente en el Misterio de la encarnación en el seno de una mujer llamada María. Por lo tanto, si su procedencia es divina y se hace visible y real a los hombres. Entonces de Aquel de quien se habla en la Antigua Alianza hecha al pueblo de Israel tiene dos realidades que son nada más ni nada menos la divina porque cohabita con el Padre desde la

¹²³ Cfr. Ibid., Hechos de los Apóstoles 13, 46-47.

¹²⁴ Cfr. Ibid., 1 Timoteo 2, 4.

¹²⁵ DOBBERSTEIN, Leroy A. Op. cit., p. 33.

¹²⁶ Cfr. BIBLIA DE JERUSALÉN. Op. cit., Romanos 10, 4.

eternidad y la humana porque se da a conocer haciéndose humano. Así, estas realidades, son concomitantes en la Persona de Jesús, ungida por el mismo Dios de Israel.

Ahora bien, Cristo, compartió la naturaleza humana y con ello haciéndose uno con los seres humanos menos en el pecado;¹²⁷ y se enfrenta a él con su vida, muerte y resurrección. De esta manera, restaura la vida humana, preparando al hombre en este camino terreno hacia la patria celestial hacia la comunión plena y definitiva. Así, dicha preparación en primer lugar la anuncia y en segundo lugar la completa con la llegada del Paráclito, es decir la vuelve una constante permanencia en el ser humano y así esta espera ansiosamente la segunda venida del salvador lleno de justicia a juzgar a vivos y muertos.¹²⁸ Es así, como “la imagen muestra que algo externo, a saber, la justicia de Cristo, se convierte en algo interno. Se convierte en el atributo del alma, pero solo en unión con Cristo, mediante la confianza en sus promesas, no separada de él. Lutero insiste que nuestra justicia es totalmente externa, porque es la justicia de Jesucristo, pero que tiene que llegar a ser totalmente interna por la fe en el mismo Cristo.”¹²⁹

Por otro lado, en la declaración de Barmen, la Iglesia luterana en la puesta en común con la Iglesia primitiva, afirma que el Evangelio es clave para la subsistencia de sí misma y en la historia; pues quienes se confiesan creyentes en Jesucristo como único Señor y Salvador, inician ya el camino en el anuncio del Misterio a su propia comunidad y dicho conocimiento haciéndose extensivo por el mundo. Logrando, de esta manera, hacer a un Cristo cosmopolita y por Él también a su Iglesia desde la lógica entendida como Una, Santa, universal y Apostólica, perenne en los tiempos.

Por lo tanto, la relación entre Iglesia y Jesucristo comprende la cosmovisión tripartita de su máxima expresión de su ser como camino, verdad y vida respectivamente. Así, entendiendo que la finitud humana está ligada a la infinitud Divina por medio de los sacramentos y se encamina a ese encuentro único y definitivo con el Padre.¹³⁰ Sin duda, lo da a conocer de esta manera tan rigurosa la Palabra de Dios, en la cual se presenta a Cristo desde el principio coexistente con el

¹²⁷ Cfr. BIBLIA DE JERUSALÉN. Hebreos 4, 15.

¹²⁸ Cfr. DOBBERSTEIN, Leroy A. Op. cit., p. 19.

¹²⁹ INFORME DE LA COMISIÓN LUTERANO-CATÓLICO ROMANA SOBRE LA UNIDAD. Del conflicto a la comunión. (en línea) Traducción al español por: Rev. Dr. José David Rodríguez, revisión: Ana Villanueva/ Rev. Federico Schäfer. Cantabria: Editorial Sal Terrae, 2013. ISBN 978-84-293-2113-5. Consultado el día 2 de octubre. Disponible en internet:

https://www.lutheranworld.org/sites/default/files/FCTC_ES-Del_conflicto_a_la_comunion.pdf p. 55.

¹³⁰ Cfr. BIBLIA DE JERUSALÉN. Juan 14, 6.

Padre, el cual se encarnó para permanecer en nosotros y hacer que nos manifestemos plenos en el mundo por la Gracia.¹³¹ De esta manera, la enseñanza se mantiene en la veracidad de un solo Dios,¹³² que se ha Revelado según su voluntad en su Hijo Jesucristo el cual es único,¹³³ y su testimonio se mantiene vivo en el mundo por medio de su Espíritu, el mismo que habló en los profetas¹³⁴ y el mismo que habla continuamente a los que han fundamentado su fe en Él.

De esta manera, los elementos que permiten lograr el objetivo de encontrar una clara e inerrable comprensión ecuménica, se desprende propiamente de las Sagradas Escrituras como suprema autoridad, seguidamente de la fe apostólica recibida y se fortalece de una vez para siempre en el bautismo, de algún modo encaminando al ser humano a ser justo por Gracia de Dios. Estos elementos o principios aquí nombrados permiten entrar en diálogo con otras formas de cristianismo en la historia, quienes también son colaboradores de un mismo Reino y coinciden en el deseo ecuaníme de dirigirse con verdadero testimonio, a partir del amor salvífico, el cual, se ha manifestado en la persona de Jesucristo, a quien en común unión damos gloria y honra.

Así pues, dado que la doctrina luterana basa su confesión en la Trinidad, principio fundante y fundamental en la expresión cristiana, en donde las Sagradas Escrituras están permeadas desde este eje trascendental y parten del testimonio de Dios, de Jesús y del Espíritu Santo. Por lo tanto, el ser humano quien por fe comprende que hace parte de la Trinidad, carácter común de las confesiones cristianas, abre la visión del trabajo ecuménico atendiendo la misma llamada que Dios hace a su pueblo y es a vivir en unidad aquí en la tierra.

Teniendo en cuenta lo anterior, y según el apóstol Pablo, el llamado que hace Dios es para todos. La vocación recibida se profundiza mediante el signo visible que es el bautismo; el cual aboga en la vida humana por la acción Trinitaria abriendo puertas y caminos como posibilidad de mantener la unidad y hacerla visible dado que hace parte de un solo cuerpo que es la Iglesia en cabeza de su único Señor.¹³⁵ Así, la unidad de los miembros que forman un solo cuerpo, debe ser entendida en función de un solo Espíritu.¹³⁶ Es decir, si todos los miembros de dicho cuerpo, son diferentes y, aun así, son miembros activos de la Iglesia, es posible trabajar conjuntamente por la unidad ya que todos somos llamados por Dios que es Trino, y que se manifiesta en realidades

¹³¹ Cfr. BIBLIA DE JERUSALÉN. Juan 1, 1-16.

¹³² Cfr. BIBLIA DE JERUSALÉN. Juan 17, 3.

¹³³ Cfr. BIBLIA DE JERUSALÉN. Juan 3, 16.

¹³⁴ Cfr. BIBLIA DE JERUSALÉN. 2 Pedro 1, 21.

¹³⁵ BIBLIA DE JERUSALÉN. Op. Cit., Efésios 4, 2-3

¹³⁶ Cfr. Id.

distintas sin dejar de ser Uno. De este modo, es deber ser y entender la radicalidad de la llamada o “vocación” que se recibe y por medio de ella se manifiesta la fidelidad a Cristo y como miembros sujetos a Él también mantener, aunque diversos, la unidad.

Asimismo, el mensaje paulino dirigido a la comunidad en Corinto, deja ver la unidad mediante la interpelación que hace el apóstol Pablo desde la llamada de Dios, y exhorta al pueblo a hacerlo visible en tiempo y espacio resignificando la unidad dentro del querer mismo de Dios desde el principio, retribuyendo al hombre la santificación otorgada por Cristo y que por acción de su Espíritu es común al lugar donde lo invoquen, es decir el mundo.¹³⁷ En este sentido, no se puede entender desde la historia eclesial la división de la cristiandad, pues invocan el nombre de Jesús para ser conjuntamente justos aquí en la tierra y dignos de Justificación; la unidad está dada por el rasgo característico: la espiritualidad creída, invocada y enseñada desde el fundamento que es Cristo, haciendo que el creyente busque la santidad como voluntad divina.

2.2.12 Justificación por la fe

La justicia de Dios habita en el ser humano como regalo particular y es dado por su propia fe. Pues esta particular afirmación de la justicia divina sobre el injusto parte explícitamente de los atributos de Dios en específico desde la misericordia. Así lo manifiesta Lutero desde su posición frente a la justificación del ser humano “...la justificación consiste en que Dios nos cubre de su gracia y su misericordia, por los méritos de Cristo y por la sola fe nuestra. Pasamos así, según Lutero, de una lógica de la ley y la retribución a una lógica del amor.”¹³⁸

De este modo, la lógica de la teología luterana corrobora que “...para entender que Dios perdonaría a la persona arrepentida de su pecado, siempre que llevara a cabo un acto de amor a Dios sobre todas las cosas. A este acto respondería Dios de acuerdo con su pacto para entender (*pactum*), concediendo nuevamente su gracia y su perdón...”¹³⁹

¹³⁷ Ibid., 1 Corintios 1, 1-3.

¹³⁸ BLANCO, Pablo; FERRER, Joaquín. Lutero 500 años después. (En línea). Breve historia y teología del protestantismo. Madrid: Ediciones Rialp, 2017. ISBN: 978-84-321-4752-4. Consultado el 20 de mayo de 2020. Disponible en internet: <https://es.scribd.com/read/382346157/Lutero-500-anos-despues-Breve-historia-y-teologia-del-Protestantismo#> . p. 23.

¹³⁹ INFORME DE LA COMISIÓN LUTERANO-CATÓLICO ROMANA SOBRE LA UNIDAD. Del conflicto a la comunión. Op. cit., p. 53.

En consecuencia, el pensamiento de Lutero, presenta desde la estructura encontrada en las Sagradas Escrituras, la realidad divino-humana desde la promesa, la fe, y salvación. Así, pues, “...está llamado a apartar la mirada de sí mismo y mirar solo a la palabra de promesa de Dios, confiando plenamente en ella. Porque nos arraiga en la promesa de Cristo, la fe ofrece al creyente la certeza total de su salvación.”¹⁴⁰ De esta manera, a tal afirmación se pueden entender el retorno a un teocentrismo, sin embargo, la visión justa del hombre parte de la antropología teológica en donde el hombre encuentra su fundamento y está sujeto al plan salvífico de Dios.

De ahí que, para Lutero, desde la propia experiencia que tiene el ser humano de Dios brota la profesión de fe, el cual bebe del manantial que son las Sagradas Escrituras. De esta manera, proporciona el carácter ontológico cristiano, la entera fidelidad a Cristo y el diálogo perenne del hombre en relación con su salvador. Así, la oración constante parte de su propia experiencia y existencia desde Dios.

En la doctrina luterana, hay una gran desconfianza en la naturaleza en general, y en la humana en particular; pero la fe, al ser más que una obra humana, es una obra de Dios en nosotros, pues se da como don por lo que produce la santificación y la renovación de la gracia. Así, «el hombre es justificado por la fe y solo por la fe, y como fruto de esa fe nacerán las buenas obras en el hombre».¹⁴¹

Ahora bien, en las revueltas del siglo XVI y más cuando se consolidan las propuestas hechas por Lutero, dejan ver que su pensamiento no se yuxtapone a los de la iglesia del momento, al contrario, propone a esta que se repiense en gran medida de cómo allanar, para el ser humano, el camino a la salvación.

De esta manera, discutiendo pacíficamente sin controversias ofensivas, podamos alejar con la ayuda de Dios la disensión y ser devueltos a la única religión verdadera. Puesto que todos estamos bajo un solo Cristo y damos batalla por El, deberíamos confesar al único Cristo según el tenor del edicto de Vuestra Majestad Imperial y todo debe conducirse de acuerdo a la verdad de Dios; y esto es lo que con fervientes oraciones pedimos a Dios.¹⁴²

¹⁴⁰ Ibid. p. 54.

¹⁴¹ BLANCO, Pablo; FERRER, Joaquín. Op. Cit., p. 25.

¹⁴² Id.

En este sentido, en el artículo IV de la confesión de Augsburgo y a lo que esta confesión refiere directamente es la justificación. Así, el ser humano no obtiene justicia por los méritos propios realizados en el paso por el mundo, sino que es por la fe en Jesucristo como respuesta del hombre y la acción gratuita de Dios como respuesta Divina.

La voluntad salvífica de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es reconciliarse con toda la humanidad que se ha alejado de Él a consecuencia del pecado, liberar a la creación de su sometimiento a la caducidad y atraer de nuevo a la humanidad a la comunión con Él. Además de «justificación», la Biblia usa diversos términos para referirse a este mensaje fundamental: reino de Dios, salvación, reconciliación, redención, perdón, santificación, gracia, vida nueva, renacimiento, etc. Aunque designa la totalidad de este proceso salvífico, «justificación» expresa el mensaje básico del Evangelio bajo un específico aspecto jurídico-forense: movido por su misericordia, Dios declara justo al pecador, haciéndolo así realmente justo. En sentido bíblico, «justificación» denota la acción y el don creador y redentor de Dios, que los seres humanos no pueden obtener por sí solos.¹⁴³

Así pues, Lutero se retracta a la confesión católica en la que afirma, que la justificación del ser humano está dada por las obras. No obstante, Lutero comprende que la justificación no es diga ante Dios como acto propio del ser humano, sino que debe comprenderse desde la dinámica de la naturaleza de fe que hace parte del mismo hombre creyente como signo de la estrecha relación con Dios.¹⁴⁴ Quien no comprenda esto como antecedente a la fe profunda en aquél que nos salvó, caminaría quizá por una senda desconocida y vivirá perdido a falta del gran don divino dado al mundo por amor.

En este sentido, Lutero toma como referencia a Pablo desde las Sagradas Escrituras para explicitar que, una vez recibida la fe, la Gracias de Dios impera abundantemente en el ser humano para su salvación y por lo tanto, no es mérito humano ni Gracia de esta misma índole sino que es don del mismo Dios.¹⁴⁵

Es así como lo expresa más firmemente desde el punto de vista de San Agustín:

¹⁴³ KASPER, Walter. Op. cit., p. 47.

¹⁴⁴ Cfr. BIBLIA DE JERUSALÉN. Op. cit., 1 Timoteo 2, 5-6.

¹⁴⁵ Cfr. IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA DE ARGENTINA. Libro de concordia. Libro de las confesiones de las iglesias luteranas. Op. cit., p. 23.

San Agustín, en muchos de sus volúmenes, habla de estas cosas, enseñando también que es por medio de la fe en Cristo y no por las obras que obtenemos la gracia y la justicia delante de Dios. Similarmente San Ambrosio en el *De Vocatione Gentium* y en otros lados, enseña lo mismo. En el *De Vocatione Gentium* dice lo siguiente: "La redención por la sangre de Cristo tendría poco valor, tampoco las obras del hombre estarían miradas desde la misericordia de Dios si la justificación, que se obtiene por la gracia, fuera debida a los méritos del hombre, como si fuera, no el regalo del donador sino la recompensa del trabajador."¹⁴⁶

Por consiguiente, desde el inicio del luteranismo como iglesia histórica amplía el requerimiento de la renovación eclesial a nivel general, en donde el mensaje del Evangelio y la enseñanza obtenida como Buena Noticia sobre la salvación no cierran la puerta ni hacen más estrecha lo que en su esencia contiene. Dado que el desconocimiento puede llevar a la ruina de quienes, en la Iglesia caminan buscando la Esperanza cristiana que Dios ha dado a conocer mediante el amor y que hasta ese momento ha malogrado la doctrina en cuanto a la fe y las obras.

Antiguamente las conciencias estaban plagadas con la doctrina de las obras, no escuchaban la consolación del evangelio. Algunas personas eran conducidas por su conciencia al desierto, a los monasterios, esperando merecer allí la gracia por ese género de vida. Algunos otros realizaban otras obras mediante las cuales buscar la satisfacción de sus pecados. Había por lo tanto mucha necesidad de renovar esta doctrina de la fe en Cristo para dar fin a las conciencias ansiosas, de manera que supieran, no sin consolación, que la gracia y el perdón de los pecados y la justificación se obtienen por medio de la fe en Cristo.¹⁴⁷

Así, la iglesia luterana por su parte no inhibe al ser humano su acto de hacer buenas obras, esto sería afirmar contra los hechos o actos prácticos realizados por Jesús conocidos en el Evangelio. Por el contrario, que el ser humano haga buenas obras no le garantiza adquirir la gracia que de Dios proviene. Las obras brotan una vez recibido el don de la fe y estas se materializan desde la experiencia que el creyente ha tenido del encuentro con Jesús, por tal motivo las obras están cargadas de bondad¹⁴⁸ propia de Dios.

¹⁴⁶ Ibid., p. 24.

¹⁴⁷ Id.

¹⁴⁸ Cfr. Id.

Por otra parte, lo enseñado en la iglesia luterana, parte desde el catecismo mayor en el cual expresa lo fundamental a la doctrina tratándose del propio credo y la oración común entre cristianos. Esto hace ver de manera holística la relación entre iglesias cristianas en el mundo en cuanto que no son ajenos a las fórmulas Trinitarias que en el credo se colocan de manifiesto y son profesadas por los creyentes y, por lo tanto, para la actualidad son la sistematización creativa *in via* para la evangelización de los pueblos.

En este sentido, es preciso dar a conocer la enseñanza sobre Dios y cómo se mantiene para el creyente tal y como lo ha reconstruido la historia eclesial apoyándose en las Sagradas Escrituras.¹⁴⁹ haciendo comprender válidamente la expresión de fe en el ser humano en donde con gran evocación asiente su creencia, además que sienta que es criatura hecha por Él y de modo particular llevando la impronta de su imagen y semejanza.

Esto es, que Dios me ha donado y me conserva sin cesar mi cuerpo y alma y vida, mis miembros grandes y pequeños, todos mis sentidos, mi razón, mi inteligencia, etc., la comida y la bebida, vestidos y alimentos, mujer e hijos, servidumbre, hogar, hacienda, etc. Añádase a esto que Dios pone todo lo creado para servir al provecho y las necesidades de nuestra vida: el sol, la luna y las estrellas en el cielo, el día y la noche, el aire, el fuego y el agua, la tierra y todo cuanto ella lleva y puede producir: las aves, los peces, toda clase de animales, los cereales y toda clase de plantas y también los que son más bien haberes corporales y temporales, un buen gobierno, paz y seguridad.¹⁵⁰

Y el hombre en su respuesta a la gran bondad de Dios, no deja de alabarlo y agradecerle siempre. Sin embargo, así como Él a dispuesto a la naturaleza para el servicio del hombre, también, el hombre esté dispuesto al servicio entero a Dios.

De esta manera, el servicio del hombre y la bondad con la que actúa debe entenderse en función y clave Trinitaria que, en esencia presupone una práctica de amor en la comunidad. Por lo tanto, la iglesia luterana apunta a esta realidad de servicio primero en los miembros que la conforman y, una vez comprendido el acto humano como mismidad de la bondad de Dios, lo patentizada en la propia realización comunitaria. En donde el servicio echa su fundamento en la

¹⁴⁹ IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA DE ARGENTINA. Libro de concordia. Libro de las confesiones de las iglesias luteranas. Op. cit., p 269.

¹⁵⁰ Ibid., p. 270.

Palabra de Dios como fuente de vida y fortaleza en el espíritu para quienes se alimenta de ella. Así, la iglesia de Cristo, como madre y maestra está presente para acompañar a todo el cree, guiada por el Espíritu en este peregrinaje.

2.2.13 La vida sacramental

Los artículos sobre la sacramentalidad que pone de manifiesto la confesión de Augsburgo de 1530, es de talante significativo al aporte doctrinal, reconociendo que la Iglesia es Una y Santa. De esta manera, se comprende que adquiere en el mundo el carácter escatológico al reconocer su principio y fin, así en este camino de peregrinación les invita a todos quienes hacen parte de la iglesia luterana a la administración sacramental según el carácter propuesto desde el Evangelio, con el fin de que en ella reine la unidad para que juntamente en común unión con las otras formas eclesiásticas sean Una y Santa como lo es la Trinidad.¹⁵¹

Según Lutero, la manifestación sacramental inminente en el Bautismo, nos accede a la vida en Dios. Por lo tanto, el “ser” de la humanidad pasa a “ser” de Dios, es decir de la divinidad. En este sentido, podemos afirmar como lo hace el apóstol San Pablo proyectando la existencia primera, es decir la humana a una existencia en relación con lo trascendental “ya no soy yo, es Cristo quien vive en mí...”¹⁵²

La vida del ser humano es la entera relación con Dios, esto le confiere la unión con su Misterio. En este sentido, la unidad entendida desde la perspectiva luterana abre la posibilidad en la sacramentalidad desde su ejercicio de acompañar la vida del creyente. “Si bien la salvación, según la gracia de Dios, es algo que el cristiano desea, es, primero que nada, y, sobre todo, algo que Dios desea para nosotros y todos los demás.”¹⁵³

De este modo, como la vida es una disposición de Dios, este también le brinda al ser humano los medios para alcanzar la gracia. La Palabra de Dios, el Bautismo y la cena del Señor son en la actualidad caminos convergentes para la puesta en común en el diálogo ecuménico. “Los llamamos así porque son los medios, los canales, o los instrumentos, con los cuales Dios derrama sobre los pecadores su gracia, su amor inmerecido.”¹⁵⁴

¹⁵¹ Cfr. Ibid., p. 20.

¹⁵² BIBLIA DE JERUSALÉN. Op. cit., Gálatas 2, 20.

¹⁵³ DOBBERSTEIN, Leroy A. Op. cit., p. 63.

¹⁵⁴ Ibid. p. 64.

2.2.14 El bautismo

El sacramento del bautismo, es causal de la relación trascendental del ser humano y Dios porque le asegura y le convence de que la gracia que proviene de él le acompaña toda su vida. Pues son medios en la vida del hombre que le confiere la proporcionalidad inminente de la Gracia, mas no son la gracia. “En efecto, los sacramentos son puro evangelio. En el Bautismo el Señor Jesús limpia todos los pecados. El Bautismo sirve como un sacramento para la vida, asegurándome a diario que soy hijo de Dios.”¹⁵⁵

De esta manera, la Palabra de Dios conjuntamente con los sacramentos enriquecen al hombre y este, después de haberlos recibido, enriquece al mundo por los dones que ellos emanan y por el Espíritu Santo que en él habita. “Por medio de ellos Dios cumple su noble propósito para nuestras vidas: la salvación y la vida eterna con él en el cielo. Ambos, la ley y el evangelio, son necesarios en la gran economía de Dios. Pero sólo el evangelio es propiamente el medio de gracia.”¹⁵⁶

Lo anterior, desde la perspectiva del sacramento del bautismo se comprende que, uno es Cristo, una es la fe y una es la gracia. De esta manera la sacramentalidad consiste en la unión del ser de Dios con la del ser del hombre como propia acción mistagógica de la vida, tal como lo anuncia San Pablo para que en este mundo “degustemos a Dios” nos soportemos con amor¹⁵⁷ y de esta manera, practiquemos el evangelio en el esfuerzo humano de vivir concorde a la armonía fraterna.

2.2.15 La Eucaristía

Respecto a la eucaristía puede ser definida desde su etimología que traduce como “acción de gracias” o como la denomina directamente la eclesiología luterana “cena del señor”. En este sentido y como parte esencial indiscutible para la tradición luterana desde el legado de su fundador, resalta que:

¹⁵⁵ Ibid., p. 69.

¹⁵⁶ Ibid., p. 70.

¹⁵⁷ Id.

Lutero entendió el sacramento de la Cena del Señor como un *testamentum*, la promesa de alguien que está por morir, como resulta de la versión en latín de las palabras de institución. Al principio, Lutero entendió la promesa de Cristo (*testamentum*) como promesa de gracia y perdón de los pecados; pero el debate con Ulrico Zwinglio lo llevó a enfatizar su creencia de que Cristo se da a sí mismo, su cuerpo y su sangre, que están presentes de forma real. La fe no hace presente a Cristo; es Cristo quien se da a sí mismo, su cuerpo y su sangre, a los comulgantes, sea que ellos crean o no en ello. Por consiguiente, el desacuerdo de Lutero con la doctrina eclesiástica de su tiempo no se debía a que él negara la presencia real de Jesucristo, sino, antes bien, a su preocupación acerca de cómo entender la «transformación» en la Cena del Señor.¹⁵⁸

Por otro lado, la acción eucarística entendido como sacrificio desde la eclesiología cristiana católica, deja de tener sentido desde la comprensión luterana y, por lo tanto, deja de ser sacramento. Como también, desde esta retrospectiva deja de lado al orden ministerial, por lo que sin este último dejaría de llevarse a cabo dicho sacrificio. Sin embargo y de acuerdo a la interpretación luterana, juegan un papel importante en la Iglesia el sentido de estos sacramentos como acompañantes en la vida del creyente y como camino en busca de la plenitud cristiana.

En este sentido el reformador “rechaza la *dimensión sacrificial* de la misa, a la que se califica como «la más horrible abominación», por considerar que es una autojustificación por las obras, una repetición y suplantación del único sacrificio de Cristo en la cruz; la “misa papista”, según él, sería así una *Menschenwerk*, una *opus hominum*.”¹⁵⁹ En definitiva, la misa o el sacrificio como lo comprende la iglesia católica, es pura obra humana queriendo suplantar en la historia el significado único vivido por Jesús en el misterio de su Vida, Muerte y Resurrección.

2.2.16 La Iglesia

Siguiendo el análisis hacia la comprensión del ecumenismo desde la perspectiva luterana, hay otro aspecto muy importante que sobresale como una propuesta del mismo, es, sin duda, la Iglesia. Esta es la congregación de los creyentes y está constituida en una misma dinámica dentro

¹⁵⁸ INFORME DE LA COMISIÓN LUTERANO-CATÓLICO ROMANA SOBRE LA UNIDAD. Op. cit., p. 67.

¹⁵⁹ BLANCO, Pablo; FERRER, Joaquín. Op. cit., p. 75.

de la historia, la cual tiene su origen en Cristo y es guiada por el Espíritu Santo.¹⁶⁰ Por lo tanto, todos los que creen en Cristo y de esta manera forman el cuerpo visible que es la Iglesia, están capacitados para abogar por medio de la oración en la salvación de aquellos que no están en dicha comunión.

Lutero entendía la Iglesia como la congregación de los fieles (o *Communio sanctorum*) y como la comunidad en la que la Palabra de Dios se predica correctamente y los sacramentos son debidamente administrados en consonancia con el Evangelio (CA VII). La Iglesia es *creatura Evangelii* (WA 2, 430) y, por consiguiente, se halla subordinada al Evangelio. Su misterio está oculto al mundo, pero la Iglesia no es simplemente invisible, ni es una *civitas platónica* (Apol. VII y VIII). Es reconocible por signos y marcas tales como la predicación de la Palabra de Dios, el sacramento del altar, el poder de las llaves y los ministerios del anuncio público del Evangelio.¹⁶¹

De esta manera, la iglesia luterana presenta la comprensión ecuménica, como un esfuerzo muy complejo desde la llamada que hace Cristo, en el cual se fundamenta la unidad, según la confesión hecha por quienes creen en Él ya que es unánime. En este sentido, el “creo” profesado debe ser regente de la unidad como una constante en toda la Iglesia de Cristo como “Una y Santa”. Sin embargo, el objetivo no es la uniformidad de las iglesias, sino la unidad en la Iglesia así dada por la fe como eventualidad irrevocable ante cualquier desarrollo e interpretación histórica de la misma. Por su parte, “para la tradición luterana, la apertura para hacer parte en la comunión con otras denominaciones cristianas, está dada por el trabajo serio y concienzudo hacia la concordia de todas las denominaciones que por antonomasia son Una”¹⁶² en Cristo.

No se desestiman los esfuerzos por parte de la iglesia luterana hacia la unicidad de los cristianos en todo el trabajo llevado a cabo conjunto con católicos; como tampoco se puede desechar la acogida de aquellos que están dispersos en el mundo siguiendo los pasos del Maestro quién acudió con pronta urgencia por la oveja perdida¹⁶³ para verla de vuelta con el rebaño. Asimismo, es el propósito de la Iglesia y su misión. Como también, es importante tener presente durante este proceso ecuménico, la responsabilidad humana respecto a la vocación recibida, aunque

¹⁶⁰ Ibid., p. 97.

¹⁶¹ KASPER, Walter. Op. cit., p. 59.

¹⁶² IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA DE ARGENTINA. Libro de concordia. Libro de las confesiones de las iglesias luteranas. Op. cit., p. 135.

¹⁶³ Cfr. BIBLIA DE JERUSALÉN. Op. cit., Lucas 15, 4-7.

esta llamada está enmarcada desde el enfoque personalista, está convocada como deber ser a la labor social, tal y como lo hace la gran comunidad, es decir, la Iglesia, en el acompañamiento al creyente, en su desarrollo de fe tanto personal y comunitaria. Es así, que los esfuerzos realizados por parte de la iglesia luterana como de aquellos hermanos diversos en la historia y que profesan una misma fe en Cristo, encaminen a los fieles a la salvación.

La doctrina permite en sí, comprender ampliamente los procesos de acercamiento con otras formas eclesiales y como ya lo mencionamos anteriormente, prepara el camino que involucra un acontecimiento propio del Espíritu Santo que no omite de ninguna manera su firme acción en la historia humana y su relación con Dios que se manifiesta en el entero amor y que por gracia somos salvados juntamente con Cristo. Mostrándonos así la riqueza que tiene dicho don. Este don que viene de Dios, permite madurar al creyente en su opción fundamental, la cual, lo encamina hacia la salvación por la fe.¹⁶⁴

¹⁶⁴ Cfr. Ibid., Efésios 2, 4-8.

3. Conclusiones

El ecumenismo hacia la reconfiguración de la vida.

Dentro de la historia de la salvación, empezando con el “pueblo” escogido por Dios y dándole continuidad en la Iglesia como “pueblo renovado” en Jesucristo, no cesa el proceso incansable de configurar toda su existencia hacia los designios divinos. Lo anterior, no se desconoce gracias a lo que pueden denotar las Sagradas Escrituras. Sin embargo, en este recorrido que la Iglesia ha hecho por más de dos milenios, las necesidades son cada vez exigentes para lograr que la vida de fe conlleve, como propia decisión del creyente, a una transformación real de su propia vida y por ella de la sociedad.

En este proceso me llama la atención una cita del Nuevo Testamento en específico. De la que, una vez iniciado el ecumenismo como camino hacia la unidad, permite ahondar y comprender la razón del mismo dentro de la historia y en relación con las Iglesias de confesión cristiana. En este orden de ideas, la cita en cuestión y que nos abre la posibilidad a comprender el ecumenismo específicamente entre las iglesias católica y luterana, está tomada del evangelista Juan, capítulo 17, versículos del 20-23:

No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.

De acuerdo al texto anteriormente citado, es posible que haya puntos en pro y en contra para favorecer con dicha cita el ecumenismo. Sin embargo, a nivel eclesiológico que propiamente nos interesa, se pueden deducir interpretaciones convergentes, favoreciendo de alguna manera el compromiso y camino ecuménico entre católicos y luteranos. Así pues, los elementos que propiamente nos ayudan a concluir de manera orgánica y dinámica este trabajo, son: la oración, la unidad y la fraternidad.

La oración

Las palabras de Jesús como discurso que antecede a su Pasión, Muerte y Resurrección, tienen gran sentido dentro de la comunidad apostólica. De antemano, señala el principio con el que los apóstoles mantendrán unidos para caminar anunciando el evangelio. La tarea que Jesús les encarga antes de partir al seno del Padre, no es nada fácil. Pues ellos se desenvuelven en un contexto de confrontación: social, política y religiosa tal y como lo documentan los Hechos de los Apóstoles y los textos posteriores relacionados con la historia de la Iglesia. En este sentido, los primeros creyentes al iniciar este camino de seguimiento, se encontraron con ciertas vicisitudes que fueron afrontando con tenacidad, aunque para algunos de ellos la afrenta no fue la mejor, sin embargo, era necesario para darle continuidad a la misión encomendada.

Así pues, las palabras de Jesús: *“no ruego sólo por éstos,”* resalta no únicamente la particularidad de quienes ya creyeron, pero que ahora, sus apóstoles, asumirán “el ser” de Dios para darlo a conocer al mundo. Por otro lado, las palabras de Jesús ya no abarcan la particularidad de aquellos que han creído, sino que está la “totalidad póstuma” misma de los creyentes, es decir, en palabras de Jesús *“aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí.”* De esta manera, la oración como proyecto universal de la cual cundirá una fuerza centrípeta de la naciente Iglesia para darse a conocer por el mundo.

En este sentido, la Iglesia dirigida por seres humanos que han caminado a través de los siglos llevando el mismo mensaje, empezando por los apóstoles quienes lo escucharon y lo vieron del mismo Jesús, también lo han dado a conocer, y gracias a esta gran misión, no es desconocido para ninguno de nosotros que la Iglesia ha fluctuado y mostrado desaliento frente a las realidades diversas por las que ha travesado de manera muy particular a lo largo de estos siglos que han transcurrido. Sin embargo, no se estanca y continúa. Esto le ha permitido doblar sus esfuerzos para demostrar que la misión cristiana no se determina por un gobierno eclesiástico, ni por partes de una doctrina que emerge en algún punto de la historia; sino por el sentido de una oración: consiente y comunitaria, tal y como lo hace Jesús, y Juan lo retracta en dicho capítulo de su escrito.

De esta manera, Jesús al dirigirse a Dios en esas palabras manifiesta la correlación humana-divina entre la humanidad de Jesús y la divinidad del Padre e invita a todo creyente, empezando en ese momento por sus discípulos a enriquecer su misión por medio de la oración. Fórmula que expresa la unidad en esa misma dimensión relacional (humana-divina), pero también con esa proyección sinodal para los siglos posteriores. Esta fórmula está ligada a lo que hablamos

anteriormente y es, a esa continuidad en medio de la historia para la comunicación de la Buena Noticia.

La unidad

La cita anteriormente hecha, nos demuestra el bagaje teológico que podemos abstraer para hablar de unidad. Sin embargo, para ello solo desarrollaremos dos en específico que, a mi modo de ver, se desprenden específicamente como fruto de la oración y se encuentran demarcadas y relacionadas entre sí. Así pues, san Juan nos relata en dicho contexto otro fundamento propio del ecumenismo: la unidad.

En primer lugar, llama la atención que, una vez terminado de anunciar dicho proyecto misional encargado a los apóstoles, interpela a los mismos a *Ser uno*. En este sentido, Jesús allana el terreno y prepara de boca lo que en su infinita sabiduría ya conocía sobre el sendero de la comunidad que no sería siempre el mismo, sino que encontrará “otros caminos” para comunicar esa Buena Noticia. Y sin lugar a dudas, esos caminos son las nuevas comunidades que no han sido mencionadas y las ya expuestas en el cuerpo del trabajo, las cuales se han erigido en su momento y que hoy por hoy, el tema no es desconocido para nosotros. De este modo, el punto fundamental sobre la unidad, la cual, en términos de reconfiguración entre los creyentes con el mismo Cristo, sujeta a lo que es su naturaleza, o a la causa primera que en este caso es divina.

En este sentido, la comunidad de creyentes está sujeta a la unidad de esencia. Es decir, “*como tú, Padre, en mí y yo en ti,*” en dicha frase permite conocer esa unión íntima entre las personas de la Trinidad, aunque no se hable estrictamente del Espíritu Santo de manera explícita, se encuentra de manera implícita. Sería el eslabón que une al yo del Hijo con el “tú” del Padre. Por tal motivo, el creyente no estaría sujeto solo a Cristo “*que también sean uno en nosotros,*” sino que por medio de él entra a formar parte de la Trinidad Santa.

Por otro lado, los creyentes en Cristo, están abocados a consolidar como un proceso la unidad en el mundo. Y en este sentido, se desprende un fundamento importante al mencionar: “*para que el mundo crea que tú me has enviado*” y es el testimonio. Es importante que la Iglesia no huya al trabajo arduo para dar testimonio en el mundo y, sin lugar a dudas, Cristo lo pide constantemente. Este testimonio enmarca algo que va más allá de un “comunicado parroquial”, un “sermón apologético”, un “discurso teológico”; este horizonte debe soslayar las fronteras y abismos grandes que hay entre iglesias de una misma confesión cristiana, esa “comunidad” de cara al

testimonio en el mundo, ha puesto de manifiesto volver a la fuente de unión que el mismo Cristo, el cual permite sentar las bases para que cristianos conjuntamente avizoren y calen en las entrañas del mundo actual y globalizado un cambio de paradigma; para que ni la vocación ni la vida misma se esterilicen. En este sentido, la unidad que el mundo debe ver en aquellos que han creído, es la mutua relación humana y cristiana más allá de unos debates en torno a unas doctrinas particulares. Esto también urge. Sin embargo, a Jesús, esa relación discursiva no le permitió cambiar el contexto en el que se desarrolló, a decir verdad, le ayudó mucho para confrontarlo. Lo que sí hizo que cambiara el contexto, y de esta manera, el paradigma social y religioso-político que para muchos fue una contradicción en su momento; fue ese encuentro que tuvo con lo humano, esa cercanía y de donde les habló desde y con misericordia y muchos se familiarizaron por el testimonio de Jesús y daban como respuesta su fe, creyeron en Aquel que los “salvó”.

La fraternidad

Este tercer elemento, es el punto de encuentro de los dos anteriores. Es el que le da mayor realce a toda la existencia humana en general, específicamente y con más veras desde un carácter netamente cristiano. El mundo, que como ya lo mencioné es globalizado y en donde están sumergidos las diversas realidades: sociales, políticas, religiosas entre otras; ha perdido algo fundamental sobre este punto y es la apertura a entender las múltiples problemáticas que encierran estas realidades; una vez comprendidas, el creyente vaya en busca de lo que verdaderamente necesita para fraternizar el contexto, y es el redescubrimiento del otro; pero precisamente este redescubrimiento desde todos los puntos de vista y no solo desde el religioso es ya por antonomasia distinto, diferente. O mejor, para hablarlo en términos eclesiales es diverso. Este reconocimiento implica dejar en el pasado lo que fue y ahondar en un trabajo conjunto por el presente y el futuro que nos insta al restablecimiento de la dignidad específicamente de los más vulnerables; de alguna manera es una propuesta abierta al otro y, por ende, abierta al cambio. Permitted generar en su totalidad puentes de unión y común unión en donde el diálogo y la escucha con y entre nosotros actualice la ética cristiana para el mundo de hoy. La escucha atenta no es pasajera ni ahistórica, es todo lo contrario para que esas heridas generadas en el pasado, las sane el mismo Cristo. Por lo tanto, podamos como Iglesia universal sanar esas heridas que el mundo de hoy hace constantemente

en las personas y, entre todo esto, seamos capaces de proteger su integridad tal como protegemos la nuestra.

De tal modo, que la fraternidad no se encierre en fundamentalismos que lo único que logran es fijar el objetivo por el cual se trabaja ecuménicamente, pero no dinamizarlo para que este se cumpla. Tal fin se cumple cuando se es consciente de la actitud como práctica continua. Esta es la razón por la que el evangelista Juan nos recuerda una dadiva que proviene del mismo Padre *“les he dado la gloria que tú me diste”* y reitera *“para que sean uno”*. En este sentido, la gloria es ya una realidad que está presente en la tierra porque es dada por el propio Jesús, de la que pretende y se desprende la construcción del Reino de los Cielos a partir de las dos cláusulas reiterativas propias de la fraternidad: la oración y la unidad. Así pues, la gloria que hace mención el evangelista, se interpreta a partir de dos realidades de Jesús: la orante y la comunitaria. Sin la primera no puede existir la segunda y menos la tercera. De esta manera es cómo el ecumenismo ha logrado integrar a las confesiones cristianas a un prospecto en clave comunitaria, es decir la oración, el diálogo armónico en los encuentros, y por supuesto, la relación fraterna entre los hermanos. Todo esto, como signos particulares de la vida de Jesús y la entera *“inmanencia”* como hijos de un mismo Padre. De esta relación filial, surge un elemento propio que, Jesús en su paso por la tierra lo demostró y es el amor que no conoció fronteras empezando con la primera comunidad, ni mucho menos cuando se trató de toda la humanidad. Ese amor que lo dio todo y comprender en la cruz su perfección implica, en primer lugar, al otro, de esta manera *“... los has amado a ellos como me has amado a mí.”* En donde precisamente ese amor se convierte en órgano rector el cual no conoce fronteras y que para nadie de los creyentes no es ni más ni menos; es un amor de Padre a hijos que nos encausa en la perfección y en la unidad por esa condición filial.

Así pues, hay algo incluyente en este contexto de fraternidad que no únicamente implica el otro ser humano, sino la *“casa común.”* Creo que el principio de alteridad también la incluye porque es una propuesta que siglos anteriores se ha trabajado y resulta que para el siglo XXI da luz verde con el pontificado de Francisco. Una necesidad humana urgente es el cuidado del ambiente y frente a ella nos convoca, no solo a cristianos, sino a todos independientemente de las creencias y condiciones sociales, políticas y económicas. Lo anterior, sin duda, se convierte ya en una posibilidad para el trabajo ecuménico entre las partes: católicos y luteranos en donde ese interés comunitario con gran preocupación por la madre tierra que no ha descansado por alimentarnos, sea, no solo colectivo para unos cuantos, sino para creyentes y no creyentes. En este aspecto, se

hace necesario ir fortaleciendo este camino uniendo esfuerzos por el cuidado y sostenibilidad de todo lo diverso como es el caso de la “casa común” que siempre es novedad por ser creación del mismo Dios, en donde toda novedad se manifiesta y por medio de ella muestra al género humano la grandeza de su Creador. Un llamado premonitorio es a no dejar decaer esos esfuerzos logrados en comunidad, para que se siga dando testimonio en el mundo como hermanos creyentes en un solo Señor y amo de todo;¹⁶⁵ es pues para este tiempo un camino de amor entregado al servicio de los hermanos y cómo no pensarlo también para quien ha hecho mucho por nosotros: la madre tierra, es decir, que en este camino de salvación empecemos por ella. De esta manera, asumir el compromiso es un reto grande, el cual disponga a las conciencias a una entera renovación y redirija hacia el encuentro para caminar hacia la perfección a la que hemos sido llamados y reside en Dios. Dicha perfección inicia al reconocer que verdaderamente Dios desde su infinita bondad nos amó primero por medio de su Hijo y es ese mismo amor el que guía a los hermanos creyentes en él. Por lo tanto, esta hermandad cristiana no nace de la noche a la mañana por arte de magia, sino que es una entera relación dialógica en la que se comunican sentimientos y acciones; pensamientos críticos y toma de decisiones en conjunto en aras de empatizar con lo que en su ser y hacer es diverso, esto también implica un querer y una búsqueda constante que más allá de encontrar fundamentos lógicos, se trabaje por una conciencia humana y cargada de misericordia. Y a partir de esto haya frutos que verdaderamente agraden a Dios por medio de los hermanos, pues en este mundo es posible ser y hacer lo que logró Jesús en el testimonio dado, tal y como lo anuncia san Pablo a la comunidad romana en Galacia: “ya no soy yo el que vive, es el mismo Cristo quien vive en mí.”¹⁶⁶ Así pues, el llamado es que, unidos al amor de Él, seamos conscientes de ese testimonio crístico en el mundo.

Consideraciones finales

Después de este largo recorrido y, una vez elaborada la correspondiente temática. Es una trama poco conocida y, quizá difícil en su comprensión sobre todo para el creyente de a pie. Por eso se hace necesaria una educación histórica, contextualizada y actual tanto del ecumenismo, como también de los logros alcanzados entre las diferentes comunidades de confesión cristiana y,

¹⁶⁵ Cfr. BIBLIA DE JERUSALÉN. Salmos 23.

¹⁶⁶ Ibid. Gálatas 2, 20

en particular, entre católicos y luteranos que, de hecho, es ya una realidad para nuestro siglo y la muestra fiel de esto es la *Declaración conjunta sobre la justificación*.

La eclesiología es una cuestión de estudio que posibilita reflexionar de forma crítica las formas del cómo se ha desarrollado la Iglesia. Es decir, se ha dado a la tarea de comprender a la Iglesia desde sus inicios, la misión por Dios encomendada a hombres y mujeres en el mundo y de acuerdo a los signos de los tiempos, por lo que es continua y contextualizada. Sin embargo, la doctrina anteriormente mencionada es causante de importantes cambios en la Iglesia. En ello se ha beneficiado porque le ha permitido un crecimiento comprensivo en aspectos teológicos que posibilitan una visión cosmopolita de la doctrina, la liturgia, la pastoral los cuales están directamente relacionados con y para la comunidad.

En primer lugar, se evidencia que es posible generar encuentros que permiten dialogar como hermanos unidos a Cristo y poner en tela de juicio los puntos comunes que hacen parte a la doctrina, la liturgia y la pastoral propias y rigen para cada una de las comunidades de creyentes: católica y luterana. De esta manera, se cercioran para que en este camino los lazos que los unen, sean vistos como puente de unión fraterna. Esto, para evitar en tiempos ulteriores ampliar más las brechas que, en los comienzos de la Reforma se hicieron tan evidentes y generaron división, en donde hubo indiferencia entre hermanos, confrontaciones entre pensamientos teológicos respaldando cada una de las doctrinas e incluso, conflictos entre pueblos por la lucha de poderes en donde la verdad cristiana estaba de por medio.

En segundo lugar, aunque, en principio, la Reforma indujera a una cultura eclesiástica egocéntrica y, por lo tanto, un testimonio errado del evangelio de Jesucristo. *La Doctrina común sobre la Justificación* permite un reconocimiento entre católicos y luteranos que forman parte de una misma cabeza que es Cristo. Fuente de fe. Sin embargo, aunque el cuerpo presente miembros diversos, todos deben estar al servicio de todos. Demostrando armonía ya que el Evangelio es el común denominador de todos, nada es posible si se trabaja divididos, pues este trabajo solo incurre en buscar siempre los propios intereses y no el bien común. La doctrina común, es una clara evidencia de romper con el paradigma divisorio, y para ello, ha sido posible gracias al empeño por generar encuentros abiertos al diálogo y los cuales se hacen urgentes; teniendo siempre presente que, no es un encuentro únicamente intelectual, sino que la razón debe estar guiada a trascender por la acción del Espíritu Santo, mostrando unanimidad reconciliadora para forjar un mismo

testimonio como signos visibles del mismo Cristo en las diferentes esferas sociales, políticas, económicas y religiosas.

En tercer lugar, el reconocimiento común de que Cristo es la cabeza, se reconoce también la unión de todos. Es, en tanto que, las partes junto a la cabeza forman el todo que es la Iglesia. Es decir, la razón y culmen de la misma. Así pues, en comunión de hermanos que, llamados por Dios en Cristo, caminan hacia un mismo horizonte: la comunión con la trinidad. Pues en ese camino muestran un mismo testimonio en el mundo, desde la grandeza, garantía y de sentido al ser hijos de Dios, en orden al Evangelio de Jesucristo, tal y como lo hizo el unigénito de Dios en su paso por este mundo. Asimismo, el creyente sigue las huellas del Salvador: con palabras y obras.

En cuarto lugar, es necesario la relación dialógica entre la actualidad y las fuentes del cristianismo: el Evangelio, la Patrística, los Sacramentos. Aunque tanto católicos y luteranos no discrepen de estas fuentes, se hace necesaria la comprensión conjunta sobre ellas, por medio de un riguroso estudio teológico desde la exégesis bíblica, las correspondencias en la doctrina y orden a la celebración, como también los elementos valiosos que proporcionan los escritos de los padres de la iglesia. En este sentido, la riqueza es abundante y grata para concretar los elementos propios de la doctrina sobre la Justificación y, sin lugar a dudas, enriquecerá de igual manera próximos encuentros en torno a otros elementos que sean acordes a la liturgia y la pastoral de la Iglesia de modo que ninguno de los creyentes vea diferente el proyecto eclesial. Lo anterior, sea visto como un avance para dichos encuentros ecuménicos y de diálogo, y no como un retroceso o estancamiento eclesial. Y este avance debe evidenciar la actualización teológica en el diálogo común, para fortalecer esta unidad.

En quinto lugar, el ejercicio ecuménico hasta el momento ha sido arduo, en esta propuesta común entre católicos y luteranos ha demostrado un proceso con ahíncos positivos, que nacen propiamente del deseo eclesial de búsqueda incansable por la unidad, pero cada una de estas comunidades desde su particularidad. Con esto quiero referir los logros agigantados que ha mostrado el ecumenismo y, en particular, entre el diálogo católico-luterano. En esto, más allá de si se cumple o no la visión conjunta, es una visión de una Iglesia en salida, en camino y en construcción, la que no cerca, sino que acerca. Una iglesia que enseña y se hace vida por medio del servicio. Empero, es una Iglesia que no está del todo acabada, pero que camina y pastorea su grey al mismo tiempo con amor de Madre y Padre.

Eucaristía

Aunque haya preocupaciones católicas por el rechazo de la palabra “transubstanciación” que Lutero no introdujo en su doctrina sobre la Eucaristía. El consenso permite una comprensión netamente real y salvífica más allá de presunciones de lenguaje. Tanto para católicos y luteranos en la Cena del Señor (pan y vino) se hacen efectivas dos realidades: la salvación y el sacrificio real de Cristo y, por lo tanto, la Eucaristía es sacramento en la que confluye el verdadero Dios y hombre que es Jesús en las especies consagradas.¹⁶⁷

También cabe destacar, el diálogo conjunto afronta otros temas propios de la eucaristía, a saber, el sacrificio eucarístico y la comunión bajo las dos especies. Para entender el primero, ninguna de las partes desconoce lo que realmente acontece en la Eucaristía y es esa memoria verdadera de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo como Salvador que se dona voluntariamente. En este sentido, al formular una eclesiología de conjunto es posible ya que ninguna de las partes desconoce el sacrificio y el sacramento como dos realidades distintas, al contrario, las enmarcan dentro del Misterio celebrado y actualizado en cada Eucaristía. Y para entender el segundo, se insta a la iglesia católica que en su ejercicio pastoral se haga visible una coherencia y por medio de ella a que el creyente se haga participe de forma real a las palabras pronunciada por Jesús en esa noche donde celebraba la cena con sus discípulos “tomen y coman... tomen y beban”¹⁶⁸ para que ese recibimiento sea en su totalidad.

De acuerdo a lo anterior, la visión común sobre la Eucaristía es todavía un poco confusa por las propuestas que cada iglesia hace. Sin embargo, los esbozos que han logrado entre católicos y luteranos son cruciales en temas ecuménicos. Por una parte, la iglesia católica se enfoca en el lenguaje para designar lo que acontece en la eucaristía, pero deja de ser relevante en este proceso de integración y comprensión teológica cuando se comprende verdaderamente el sentido del misterio real de Cristo. Y con esto no quiero decir que se rechace, de ninguna manera; sino que se hace necesario también encontrar equivalencia en torno al lenguaje de cara a este proyecto conjunto y ecuménico.

Asimismo, está el tema litúrgico-pastoral que todavía se rezaga a la propuesta hecha por parte del luteranismo a la iglesia católica que tiene que ver de sentido y significado espiritual; en cuanto a práctica a la recepción de Cristo bajo las dos especies de pan y vino a todo creyente.

¹⁶⁷ Cfr. INFORME DE LA COMISIÓN LUTERANO-CATÓLICO ROMANA SOBRE LA UNIDAD. Del conflicto a la comunión. Op. cit., p. 72.

¹⁶⁸ Cfr. BIBLIA DE JERUSALÉN. Mateo 26, 26-28.

Siendo de esta manera cómo el creyente comprendería aún más la presencia total de Jesucristo. En este sentido, cabe destacar que esta propuesta es posible ser discutida desde el ámbito teológico-pastoral para la actualidad, pues las diferencias son mínimas y posibles de sobrellevar en este camino de diálogo común.

Ministerio

A pesar de los encuentros realizados de manera conjunta, hay ciertos elementos en los que tanto católicos y luteranos disponen para enmarcar una doctrina respecto al ministerio ordenado. Sin embargo, las fisuras por parte de cada una de las teologías ponen de manifiesto las diferencias persistentes aún. En este sentido, la gran diferencia es la ordenación de mujeres. Pues en la iglesia luterana es una práctica que no cesa, sin embargo, en la católica no ha dado posibilidad para dicha ordenación. En este sentido, se sabe que, para lograr este cometido se debe equiparar de un estudio riguroso en lo que concierne a lo estrictamente teológico, como también hay que responsabilizarlas en temas eclesiales.¹⁶⁹ Por otro lado, si empezamos por la fuente primera que son las Sagradas Escrituras, del cual católicos y luteranos se alimentan, el testimonio dado a los demás apóstoles como anunció primero sobre la Resurrección de Jesús, es precisamente de la boca de una mujer, la cual lo vio, lo escuchó, lo tocó y me atrevería a decir que su regocijo la increpó a dar esa noticia. El sentido del anuncio como clave de atracción es la alegría con que lo hace y para la actualidad no cambiaría y los aportes en términos pastorales en cuanto a ministras ordenadas sería inminente en la Iglesia universal. Esto, haría que ver a la Iglesia con sentido maternalista continuidad de ese testimonio de la verdad, en clave de servicio y administradora de los sacramentos y bienes. La cosmovisión eclesial luterana en este orden, es la que marca la gran diferencia y que mantiene para la actualidad.

Por otro lado, los grandes avances en la comprensión conjunta son: al sacerdocio real de todo bautizado y Dios como la fuente común de donde procede la gracia para que por medio de: la oración y la imposición de manos sea ordenado al ministro. En este orden de ideas se resalta que, en los dos casos asumen la responsabilidad de anunciar a Cristo haciéndolos universales.

Igualmente, tanto para católicos y luteranos reconocen conjuntamente la Apostolicidad de la Iglesia, en tanto que es un designio divino para la continuidad del anuncio de la Buena Nueva que gira en torno a la salvación de todo el pueblo de Dios. Pero aún persisten ciertas diferencias en

¹⁶⁹ Cfr. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. *Constitución Dogmática Lumen Gentium*. Op. cit., N° 32.

la distinción de mandatarios ordenados regionales y locales, los cuales, en la iglesia católica, estos últimos están subordinados a los primeros, pero todos en comunión con el sumo pontífice. Sin embargo, para la iglesia luterana, considera también mandatarios regionales y locales, pero nadie está subordinado a nadie, sino que mantienen la sinodalidad entre los ministros como propio testimonio para los miembros de sus comunidades de base. En ambos casos, los ministros son regentes fieles de los bienes que les han sido encomendados. Asumiendo que, en cuanto a estructura no hay todavía un consenso común, los ministros atienden las necesidades situacionales comunitarias en donde se prioriza la comunión en la fe, la liturgia y el sentido pastoral.

Con el objeto de continuar este camino, se hace necesario que sigan afloran las discusiones desde el compendio teológico en los temas que son discutidos y que no han encontrado una visión de conjunto, lo que permitirá nuevas comprensiones comunes que giren en torno al diálogo ecuménico entre iglesias: católica y luterana.

Escritura y tradición

Desde el Concilio Vaticano II se ha logrado comprender ecuménicamente la razón de la Escritura a la luz de la Constitución Dogmática *Dei Verbum*. Pues para católicos y luteranos es válido afirmar que la autoridad de la vida de fe, se deriva de las Sagradas Escrituras, en tanto que estas fueron dirigidas por el mismo Espíritu de Dios para dar a conocer la verdad. De esta manera, tanto para católicos y luteranos la fuerza espiritual que da las Sagradas Escrituras no únicamente rige para el individuo, sino también para la Iglesia universal.¹⁷⁰

Ante todo, queda reafirmada la visión conjunta entre católicos y luteranos por la razón de ser de la Escritura y la tradición. En cuanto a esta última es de gran entender que no es superior a la Escritura y, además, luteranos se cercioraron de acuerdo a la explicación dada por parte católica, en la que dan su punto de vista sobre el papel de la interpretación auténtica de la Escritura, pues está determinado por los estudios bíblicos y exegesis bíblica respectivamente. De acuerdo a esto, han manifestado que hay unidad diversa reconciliada.¹⁷¹

¹⁷⁰ Cfr. INFORME DE LA COMISIÓN LUTERANO-CATÓLICO ROMANA SOBRE LA UNIDAD. Del conflicto a la comunión. Op. cit., p. 95.

¹⁷¹ Cfr. Ibid., p. 96.

Evangelio e Iglesia

Se determina que los diálogos entre católicos y luteranos creyentes en un mismo Señor, proponen dentro de una misma línea, así como han dispuesto la doctrina común sobre la Justificación, la de la Iglesia. Esta fraternidad no deber ser de ningún modo desvirtuada, porque el Evangelio y la Iglesia son uno, como uno es el Salvador y es precisamente en ella donde el testimonio cristiano sobre la salvación toma fuerza para que el mundo lo conozca. Sin embargo, aunque hayan constituido un documento relacionando “Iglesia Y Justificación”, todavía quedan propuestas que hay que afrontarlas en los encuentros y por medio las conversaciones ecuménicas próximas. Así pues, hay asuntos que quedan comprometidos para evitar el estancamiento de los adelantos hechos ecuménicamente, a saber, la visibilidad e invisibilidad de la iglesia; entre universalidad y particularidad de la misma; las partes se concientizan de formar parte de Una Iglesia proclamada en el Credo “Santa, universal y Apostólica”.¹⁷²

Finalmente, entender la particularidad de esta doctrina común sobre la que se fundamentan católicos y luteranos para comprender la Justificación, implica un relieve de posibilidades, como lo mencioné anteriormente; las cuales deben ser tenidas en cuenta para el continuo trabajo ecuménico. Y en este sentido, debe prioriza una educación permanente, actualizada en orden a dichos logros que no están del todo completos en pro de la unidad, pero que ya han manifestado el deseo de caminar hacia ella. Es significativo que estos se den a conocer y/o fortalecer en las comunidades de base de cada una de estas iglesias, lo cual también hace parte del camino. Asimismo, esta enseñanza debe darse con entera disponibilidad y confianza, con amor desinteresado a los que Dios ha puesto para que sean servidos. Y por medio de ellos servirlo a él. Que hoy y en cada contexto resuenen las palabras de Jesús que las da a conocer la Escritura en Mateo 20, 28: “no vine a ser servido, sino a servir.” Por tanto, se ha dispuesto en clave educativa en todos los contextos y en todos los tiempos el sentido de la Iglesia hacia la continuidad en el servicio: dando su vida como lo hizo su Maestro.

Consideraciones para el contexto

La educación eclesiástica es una propuesta que debe repensarse de manera pedagógica dentro del contexto colombiano. Es un país multicultural hablando de manera muy general, pero

¹⁷² Ibid. p 99.

también y en específico en lo religioso; se sabe que además de ser un epicentro creyente cristiano, se establecen un sinnúmero de comunidades eclesiales con una índole histórica y en cuanto a doctrinas que difieren en gran medida entre sí. Además de esto, encontramos no únicamente confesiones cristianas, sino religiones que también hacen presencia en la realidad del contexto mencionado. Para ello se hace necesaria una educación respecto a los temas que permitan una conciencia ecuménica y de unidad de las comunidades creyentes, pero a mi modo de ver, no se necesita únicamente una educación al respecto, que sin duda la hay; si se hace necesaria la pedagogía en la misma para lo que denominaría: crear conciencia para convivir en tolerancia.

También, así como han reparado entre católicos y luteranos aquellas divisiones, se hace necesario que en aquellos ciudadanos haya una educación que convoque a trabajar, desde el respeto como camino evidente entre creyentes, el ecumenismo, y por él la reconstrucción del Reino de Dios como responsabilidad de todos y, de esta manera, logrando evidenciar el trabajo comunitario. Esto se logra por medio de la ejecución integral de la educación y la pedagogía que acerquen a los hermanos desde una conciencia cristiana fraterna, como también para acercar por medio de esta integralidad a quienes hacen parte de este contexto con multiculturalidad religiosa. Esta visión de conjunto enriquece la cultura, el pensamiento y las formas de comprender la religión profesada, el sentido religioso y las formas de manifestar la religiosidad. Los choques normalmente son reiterativos, los cuales surgen del pensamiento errado en relación a su profesión de fe y se alimentan del sentimentalismo particularizado de quienes habitan en Colombia y no han tenido una formación adecuada. A decir verdad, si no están las bases bien fundamentadas de la fe que profesamos, se desvirtúa la misma caminando no a lo fundamental de la misma, sino a fundamentalismos en torno a ella; inclusive si no sabemos en que creemos o cual camino tomar para alcanzar la salvación crea confusión. Se hace necesario primero conocer. Y si ya está inmerso en alguna propuesta religiosa como camino de salvación, es importante fortalecer eso que cree. Instruir e instruirse en ello también es objeto de responsabilidad cristiana.

En este mismo sentido, aplica para las instituciones de educación que están adscritas a cualquier confesión, como también en las que son de carácter público. Es necesario e importante que dentro de este sistema educativo que abarca una educación influyente y capacitada a fortalecer la relación trascendente de los estudiantes consigo mismos, los demás y el entorno, sean modelos propicios de comunicación y comprensión de esta realidad religiosa. Esto con el fin de que haya mayor interés, como creyentes, por las problemáticas contextuales: sociales, culturales, religiosas,

políticas que tanto a cristianos como no cristianos nos incumbe afrontarlas. Y como lo dije anteriormente: es un propósito de responsabilidad educativa, en donde nos incluyamos todos a trabajar por unos mismos propósitos aplicados a la sociedad y la base para ello es el evangelio. Para los dos casos se asume como un verdadero compromiso práctico. Esto contribuye a encaminar al estudiante a la fe, primero para una explicación contextualizada y, segundo, proporcionar fundamentos que vayan de la mano a la defensa de la misma, para que sea capaz de convivir como ciudadano y aportar con sentido crítico a la construcción de una sociedad justa, tolerante, respetuosa, en donde el excluido sea el más acogido, donde las divisiones no sean ápices imposibles de superar sobre todo en espacios multiculturales religiosos como lo es el nuestro. Esta convivencia regida por el amor al prójimo de acuerdo a un comportamiento ético y ciudadano, tal como lo fue el comportamiento del mismo Jesús en su propio contexto.

Por otro lado, para el ámbito educativo católico es un reto tener a estudiantes que son diversos en lo que respecta a su creencia o confesión cristiana. Así pues, dentro del contexto se hace necesaria la pedagogía para la comprensión sobre la unidad, en donde juega un papel importante el lenguaje comprensible y de respeto frente a ellos. Por lo que se hace necesario que tanto la Educación Religiosa Escolar y la pastoral de la institución integren a ella agentes idóneamente preparados para ello, con el bagaje necesario para formar las conciencias de aquellos pequeños ciudadanos y cristianos con inquietudes que pululan respecto a la fe que para ellos no es desconocida, pero que sus sentidos se quedan cortos para comprenderla en su totalidad, y sin embargo, se hace necesario para que ellos den razón de esa relación entre lo humano y lo divino que hace parte de su dimensión religiosa. En este sentido, el licenciado en teología permite dentro de la institución y de los campos anteriormente mencionados en orden y congruencia a sus estudios, adquirir las herramientas propicias para actualizar, confrontar y reorientar los procesos de los sujetos educativos a la realización cristiana y más en su contexto.

De otra parte, la licenciatura en Teología me ha permitido examinar temas comunes propios de la fe, la persona humana y la Iglesia. Esto ha generado en mí el interés por el tema escogido a nivel teológico, dado que he logrado identificar cómo en la actualidad la problemática de choque entre católicos y luteranos aún cunde y fortalece en las familias. Y que gracias a la licenciatura, he adquirido herramientas que me han permitido en el campo educativo, familiar y de amistad contraponerme con argumentos a explicaciones que carecen de sentido al respecto; aunque crecí con esa misma visión intransigente respecto a otras denominaciones de la misma manera como lo

hacen los estudiantes, ahora sé la importante de incentivarlos a ellos a interesarse por aquello que es común a todos los hermanos en la fe y, por lo tanto, seremos tan cristianos como los aquellos que también creen en Cristo. Seremos tan católicos como aquellos que también creen en Cristo. Tenemos un empeño social como bautizados en cada uno de nuestros contextos particulares como aquellos que creen en Cristo. Porque Jesús también tuvo sus hermanos, su religión, también se bautizó y también se empeñó trabajando en y por la sociedad y fue la manera por el cual se universalizó, dejando el legado a quienes continúan su obra: todos los creyentes en Él.

De esta manera, así como Jesús se educó en medio de los doctores de la ley, es una invitación a nosotros a educar y comprender y hacer comprender de manera singular el designio de Dios de acuerdo a la opción fundamental. En este sentido, para mí es un reto grande al continuar el proceso que me permita investigar y actualizar los fundamentos y así contribuir en los ámbitos del contexto en los que me desenvuelvo. Asimismo, para que otros puedan conocer y profundizar dichos fundamentos en temas como el que nos convoca, para mirar de forma conjunta y no uniformada a católicos y luteranos. Gracias este proceso, adquirí el bagaje general y profundo que me permitirá desplegar un discurso contextualizado y argumentado sobre las causas de la división entre iglesias, como también los cambios generados en la Iglesia universal por esta misma razón y, sin embargo, a solidificar con argumentar los aportes que han conllevado a la Iglesia a repensarse a sí misma y proyectarse al futuro sin olvidar su misión aquí en la tierra, con plena convicción de ser lo que ahora es en relación con sus miembros.

En este orden de ideas, vale la pena destacar que dichas herramientas de carácter teológico, me permitirán hacer una experiencia en y con otros contextos de fe como lo son los movimientos heterodoxos cristianos que surgen en el siglo XIX, muchos de ellos a raíz de la Reforma y que hoy son parte de nuestra cultura. Pues son ámbitos propicios para formular y argumentar de carácter conjunta los fundamentos propios a la opción fundamental cristiana y así provocar en la cultura el fortalecimiento del encuentro y el diálogo. Asimismo, reconocer para nuestro siglo las propuestas sobre el querer de Dios, y encaminarnos como personas renovadas por el Espíritu a partir del agua bautismal a radicalizar “la cultura del encuentro” por medio de la tolerancia y el trabajo por las necesidades espirituales, sociales de un mismo pueblo, y de esta manera, hacer visible el Reino de Dios en el que todos deseamos vivir, como iniciativa terrena.

Bibliografía

BIBLIA DE JERUSALÉN. Nueva Edición totalmente revisada. 4ta edición. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009.

BLANCO, Pablo. La cena del señor a la luz de los diálogos luterano-católicos. En: ESTUDIOS ECLESIAÍSTICOS, vol. 93 (2018), núm. 365, ISSN 0210-1610. p. 417-453.

BLANCO, Pablo; FERRER, Joaquín. Lutero 500 años después. (En línea). Breve historia y teología del protestantismo. Madrid: Ediciones Rialp, 2017. ISBN: 978-84-321-4752-4 Consultado el 20 de mayo de 2020. Disponible en internet:

<https://es.scribd.com/read/382346157/Lutero-500-anos-despues-Breve-historia-y-teologia-del-Protestantismo#>. p. 23.

BOSCH, Juan. Para comprender el ecumenismo. 3ra edición revisada y actualizada. Estella: Editorial Verbo Divino, 1999. ISBN 84-816-332-4. p. 10.

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO I. Constitución Dogmática *Dei Filius*, sobre la fe católica. (En línea). Tercera sesión del 24 de abril de 1870. Consultado el 28 de mayo de 2020. Disponible en internet: <https://fwdioc.org/dogmatic-constitution-dei-filius-spanish.pdf>. p. 3.

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. Segunda Edición. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1996. *Constitución Dogmática Lumen Gentium*. N° 32.

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. Segunda Edición. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1996. *Unitatis Redintegratio*. Madrid: B. A. C. 1996. ISBN: 84-7914-081-X. introducción.

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. Segunda Edición. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1996. Constitución pastoral *Gaudium et Spes* N° 13.

CONGAR, Yves. Vocabulario Ecuménico. Sección de teología y Filosofía, volumen 132. Herder: Barcelona, 1972. p. 70.

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE (en línea). Declaración *Dominus Iesus*. Sobre la Unicidad y Universalidad Salvífica de Jesucristo y de la Iglesia. Consultado el 24 de octubre del 2020. Disponible en internet:

https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_200008_06_dominus-iesus_sp.html N° 1

DOBBERSTEIN, Leroy A. Ley y Evangelio. Editorial Northwestern. Milwaukee, Wisconsin. (En línea) Publicado en 1996 Impreso en los Estados Unidos de América. Traducción por Publicaciones Multilingües 2500 George Dieter Dr. El Paso, TX, 79936 2004. ISBN: 1-931891-44-3. Consultado el 23 de mayo del 2020. Disponible en internet: <http://escriturayverdad.cl/wpcontent/uploads/EnsayosDoctrinalesLuteranos/LEYYEVANGELIO DOBBERSTEIN.pdf> . p. 16.

EL SACROSANTO Y ECUMÉNICO CONCILIO DE TRENTO. Traducido al castellano por: Ignacio Lopez de Hayala, con el texto latino corregido según la edición autentica de Roma. Publicada en 1564. Nueva edición aumentada con el Sumario de Historia del Concilio de Trento, escrita por: Mariano Latre. Barcelona, calle de la Platería, núm. 58. 1847. p. 49.

FEDERACIÓN LUTERANA E IGLESIA CATÓLICA. Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación. (en línea). Consultado el día 16 de mayo, 2017. Disponible en internet: http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/chrstuni/documents/rc_pc_chrstuni_doc_31101999_cath-luth-joint-declaration_sp.html#_ftn4. N° 4.

FRANCISCO. Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (En línea). A los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. Vaticano 24 de noviembre, 2013. Consultado el 11 de noviembre de 2017. Disponible en internet:

http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html#Una_Iglesia_en_salida. N°. 20-24.

HÄRING, Bernard. Llamados a la santidad. Teología moral para seglares. Herder: Barcelona.1985.

HERAS, Alfredo Abad. La justificación por la fe. Encuentros y desencuentros. En: Revista de Espiritualidad 2017. ISBN 0034-8147. Ejemplar dedicado a Martin Lutero 1517-2017. Más allá de la mística y de la justificación por la fe. n° 304. p. 349-367.

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, José María. Justificación por la fe. En: Revista de Teología Pastoral. Salterae, 2017. Tomo 105, n° 1218. p. 21-34.

HERNÁNDEZ, Atahualpa; SANMIGUEL, Fernando Alexander. 500 años de las reformas protestantes 1517-2017 Discusiones Interdisciplinares. Primera Edición. Editorial Corporación

Honorable Presbiterio Central de la Iglesia Presbiteriana de Colombia e Iglesia Evangélica Luterana de Colombia, 2017. ISBN: 978-958-58488-1-8.

IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA DE ARGENTINA. Libro de concordia. Libro de las confesiones de las iglesias luteranas. Digitalizado por: ARRIAGA SAN MARTIN, Andrés. (en línea). Texto recopilado, digitalizado y revisado; fruto de cinco años de trabajo, finalizado el sábado 19 de diciembre de 2010, en Temuco Chile. Consultado el 22 de septiembre de 2017. Disponible en internet:

<http://escriturayverdad.cl/wpcontent/uploads/Librodeconcordia/LIBROCONCORDIACOMPLETO.pdf> .p. 17.

INFORME DE LA COMISIÓN LUTERANO-CATÓLICO ROMANA SOBRE LA UNIDAD. Del conflicto a la comunión. (en línea) Traducción al español por: Rev. Dr. José David Rodríguez, revisión: Ana Villanueva/ Rev. Federico Schäfer. Editorial Sal Terrae, Cantabria 2013. ISBN 978-84-293-2113-5. Consultado el día 2 de octubre. Disponible en internet:

https://www.lutheranworld.org/sites/default/files/FCTC_ES-Del_conflicto_a_la_comunion.pdf p.55.

JAVIERRE, Antonio. La unión de las iglesias. Instituto Teológico Salesiano. Guatemala 1977. Citado por: BOSCH, Juan. Para comprender el ecumenismo. 3ra edición revisada y actualizada. Estella: Editorial Verbo Divino, 1999. ISBN 84-816-332-4. p. 9.

KASPER, Walter. Cosechar los frutos, aspectos básicos de la fe cristiana en el diálogo ecuménico. Traducción: José Manuel Lozano-Gotor Perona. Santander: Editorial SAL TERRAE, 2010. ISBN: 978-84-293-1853-1. p. 37.

KASPER, Walter. La misericordia clave del Evangelio y la vida cristiana. Traducido por: José Manuel Lozano-Gotor Perona. SAL TERRAE, Santander: 2012. ISBN: 978-84-293-2033-6. p. 22

KASPER, Walter. La Unidad en Jesucristo. Escritos de ecumenismo II, Volumen 15. Traducción: José Manuel-Gotor Perona. Cantabria España: Editorial Sal Terrae. ISBN 978-84-293-2613-0. p. 54.

LABOA, Juan María. Historia de la Iglesia IV: época contemporánea. Sapientia Fide. Serie de Manuales de Teología (en línea). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2002. Consultado el 28 de mayo de 2020. Disponible en Internet:

<https://www.mercaba.org/mediafire/alvarez,%20jesus%20%20historia%20de%20la%20iglesia%2004.pdf>. p 147.

LLORCA, Bernardino, S, J. Historia de la Iglesia Católica III Edad Nueva. La iglesia en la época del Renacimiento y la Reforma Católica. BAC: Madrid 1960.

LLORCA, Bernardino, S, J. Manual de Historia Eclesiástica. Tercera edición. Barcelona: Editorial Labor S. A, 1951. p. 482.

MADRIGAL TERRAZAS, Jesús Santiago. Lutero y la Reforma. Evangelio, Justificación, Iglesia. Biblioteca de Autores Cristianos, 2019. ISBN 978-84-220-2081-3.

MONTES, Adolfo González. El Diálogo teológico luterano-católico. A los 500 años del comienzo de la Reforma por Martín Lutero. En: Diálogo Ecueménico. 2016. Tomo 51, n° 159-161. p. 67-105.

PRIETO, Lucas Pablo. “Por gracia habéis sido salvados” (Ef 2,5). Una comparación entre la perspectiva tomista y el protestantismo a propósito de la justificación. En: Espíritu: cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana. 2017. ISSN 0014-0716, n° 153. p. 123-143.

RODRÍGUEZ GARRAPUCHO, Fernando. Ecumenismo: actualidad del diálogo católico-luterano. En: Razón y Fe, 2017. ISSN 0034-0235. Vol. 276, n° 1428. p. 253-264.

SATTLER, Dorothea. Encuentros entre iguales. Diálogos luterano-católicos (romanos) después del Concilio Vaticano II. Selecciones de Teología, 2018. Vol. 57, n° 225.

WISLOF, Carl Fredrik. A la luz del Evangelio. Teología de Martín Lutero. Segunda Edición en español. Traducido Por: Iván Eiken. Bolivia: Editorial Siembra, 2013.